HOMILETICA

Publicación cuatrimestral de «Sal Terrae»

ENERO-ABRIL 1961 - N.º 20 (513)

SUMARIO

Depósito Legal - SA - N.º 16 - 1958

EDITORIAL «SAL TERRAE»

Calle Guevara, 20 Teléfono 22617 Apartado 77 Santander (España)

ENERO

D	L	M	M	J	V	S
1	2	3	4	5	6	7
8	9	10	11	12	13	14
15	16	17	18	19	20	21
22	23	24	25	26	27	28
29	30	31	--	--	--	--

FEBRERO

D	L	M	M	J	V	S
--	--	--	1	2	3	4
5	6	7	8	9	10	11
12	13	14	15	16	17	18
19	20	21	22	23	24	25
26	27	28	--	--	--	--

MARZO

D	L	M	M	J	V	S
--	--	--	1	2	3	4
5	6	7	8	9	10	11
12	13	14	15	16	17	18
19	20	21	22	23	24	25
26	27	28	29	30	31	--
--	--	--	--	--	--	--

ABRIL

D	L	M	M	J	V	S
--	--	--	--	--	--	1
2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15
16	17	18	19	20	21	22
23	24	25	26	27	28	29
30	--	--	--	--	--	--

MAYO

D	L	M	M	J	V	S
--	1	2	3	4	5	6
7	8	9	10	11	12	13
14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27
28	29	30	31	--	--	--

JUNIO

D	L	M	M	J	V	S
--	--	--	--	1	2	3
4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17
18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	--

JULIO

D	L	M	M	J	V	S
--	--	--	--	--	--	1
2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15
16	17	18	19	20	21	22
23	24	25	26	27	28	29
30	31	--	--	--	--	--

AGOSTO

D	L	M	M	J	V	S
--	--	1	2	3	4	5
6	7	8	9	10	11	12
13	14	15	16	17	18	19
20	21	22	23	24	25	26
27	28	29	30	31	--	--
--	--	--	--	--	--	--

SEPTIEMBRE

D	L	M	M	J	V	S
--	--	--	--	--	1	2
3	4	5	6	7	8	9
10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23
24	25	26	27	28	29	30

OCTUBRE

D	L	M	M	J	V	S
1	2	3	4	5	6	7
8	9	10	11	12	13	14
15	16	17	18	19	20	21
22	23	24	25	26	27	28
29	30	31	--	--	--	--

NOVIEMBRE

D	L	M	M	J	V	S
--	--	--	1	2	3	4
5	6	7	8	9	10	11
12	13	14	15	16	17	18
19	20	21	22	23	24	25
26	27	28	29	30	--	--
--	--	--	--	--	--	--

DICIEMBRE

D	L	M	M	J	V	S
--	--	--	--	--	1	2
3	4	5	6	7	8	9
10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23
24	25	26	27	28	29	30
31	--	--	--	--	--	--

CALENDARIO PARA 1961

Sagrada Familia, 8 Enero.
Septuagésima, 29 Enero.
Miércoles de Ceniza, 15 Febrero.
Viernes de Dolores, 24 Marzo.
Viernes Santo, 31 Marzo.
Domingo de Pascua, 2 Abril.
Ascensión, 11 Mayo.
Pentecostés, 21 Mayo.
Santísima Trinidad, 28 Mayo.
Corpus Christi, 1 Junio.
Corazón de Jesús, 9 Junio.
Cristo Rey, 29 Octubre.
Domingo 1.° de Adviento, 3 Diciembre.

Advertencias

Sin cambiar en nada el fondo de las revistas ni el precio de la suscripción, hemos juzgado conveniente llamar en adelante HOMILETICA a la «Parte Práctica», y CATEQUETICA a la «Parte Catequética».

Fusión de ambas revistas, como lectura directa para el pueblo, es nuestra hoja dominical EL SEMBRADOR, que por primera vez este año presentamos también en forma de taco, titulado CALENDARIO DEL AÑO CRISTIANO.

Rogamos a nuestros suscriptores se hagan propagandistas de esta nueva arma de apostolado.

A todos les deseamos un nuevo año lleno de bendiciones.

S. J., S. J.



1 de Enero

Domingo 1.° de Enero

CIRCUNCISIÓN DEL SEÑOR

Evangelio.—(Luc. 2, 21).—Llamamos al día de hoy Año Nuevo porque es el comienzo del nuevo Año Civil, así como el primer Domingo de Adviento es el comienzo del Año Eclesiástico.

Nos deseamos unos a otros un "Feliz Año Nuevo". Que este deseo brote, no sólo de los labios, sino también del corazón.

Al mismo tiempo celebramos la fiesta de la Circuncisión.

Nos dice el Santo Evangelio que, a los ocho días de nacido el Niño Dios, fue circuncidado y se le puso el nombre de Jesús.

Explicación.—Dos puntos de vista ofrece el evangelio.

1.°) La ceremonia de la Circuncisión,

2.°) la imposición del nombre de Jesús.

Punto 1.°—Circuncisión del Señor.—Según la ley judía, (Lev. 12, 3), todo niño judío había de ser circuncidado a los ocho días de nacido.

Como Dios que era, Jesús no tenía obligación de someterse a esa ley; sin embargo, se sometió a ella para darnos ejemplo de obediencia.

En esta ceremonia de la circuncisión Jesús derramó por primera vez su sangre. Había nacido para salvarnos, y esto lo iba a conseguir a fuerza de sufrimientos, *a costa de su sangre.*

Punto 2.°—Nombre de Jesús.—Fue en la dolorosa ceremonia de la circuncisión, al derramar las primeras gotas de su sangre redentora, cuando Jesús recibió el nombre de "Jesús", es decir, de "*Salvador*".

Este nombre es el más santo, saludable y poderoso nombre, por el cual todos hemos de ser salvos.

Este nombre ahuyenta a los demonios, (Marcos 16, 17; Mateo 7, 22) y pronunciado cura las enfermedades (Hechos 3, 3-7; Marcos 16, 17).

San Bernardo llama a este nombre "medicina", y San Juan Crisóstomo afirma que el Nombre de Jesús cura toda clase de enfermedades.

Quien no sienta dolor por sus pecados, advierte San Lorenzo Justiniano, piense en Jesús paciente, invoque este santo nombre, y luego se sentirá movido a ser mejor.

Invocando el nombre de Jesús, superaremos las tentaciones del enemigo. "Cuando luchamos contra Satanás en el nombre de Jesús, observa San Justino Mártir, Jesús lucha por nosotros y con nosotros, y los enemigos huyen tan pronto como oyen el nombre de Jesús.

Este nombre nos asegura socorro y bendiciones en todas nuestras necesidades espirituales y corporales, pues nada es imposible a aquel que pide en el nombre de Jesús, siéndole concedido cuanto contribuye a su salvación. (Juan 14, 13).

Por eso es tan útil invocar este Santo Nombre en todos los peligros de cuerpo y alma, en las dudas, en las tentaciones, especialmente en las que van contra la castidad, y más aún cuando uno cae en un pecado y desea verse limpio, pues este nombre es como el aceite, (Cant. 1, 2), que cura, nutre e ilumina.

Conclusión.—Pongamos toda nuestra confianza en Jesús, e invoquemos devotamente su santo nombre, ese nombre ante el cual doblan sus rodillas cielo, tierra e infierno. (Filip. 2, 10.)

Pensemos que Jesús significa Salvador, y que nos salvó por su sangre. Esto nos recordará cuánto sufrió por nosotros y cuánto le costó nuestra salvación. Siendo esto así, ¿no hemos de trabajar también nosotros por salvarnos?

Cuanto hagamos, nos aconseja San Pablo, hagámoslo en el nombre de Jesús (Colos. 3, 17.)

Siguiendo el ejemplo de los Santos, digamos, al menos en la intimidad del corazón: Jesús, por tu amor me levanto, por tu amor me acuesto, por tu amor como, bebo, me divierto, por tu amor trabajo, hablo y guardo silencio. De esta manera nos acostumbraremos a hacerlo todo devotamente en el nombre de Jesús. Vivamos para El todo el año. (a)

Sugerencias al evangelio. 1.—*El tullido de Jerusalén curado en el nombre de Jesús.*—Había un hombre tullido desde el seno de su madre, que traían y ponían cada día a la puerta del templo, llamada la Hermosa, para pedir limosna a los que entraban en el templo. Este, viendo a Pedro y a Juan que se disponían a entrar en el templo, extendió la mano. Fijando en él los ojos, le dijeron: «Míranos. El los miró esperando recibir de ellos alguna cosa. Pero Pedro

le dijo: No tengo oro ni plata; lo que tengo, eso te doy: En nombre de Jesucristo Nazareno, anda. Y tomándole de la diestra, le levantó, y al punto sus pies y sus talones se consolidaron; y de un brinco se puso en pie, y comenzando a andar, entró con ellos en el templo saltando y brincando y alabando a Dios. Todo el pueblo que lo vio andar y alabar a Dios, reconoció ser el mismo que se sentaba a pedir limosna en la puerta de la Hermosa del templo, y quedaron llenos de admiración y espanto por lo sucedido. (Hechos, 3, 2-10.)

2.—Ver MI FICHERO: Año (Primer día del), series, 3, 7.—Tiempo, 3.—Plan de vida, 6.—PETALOS: Tiempo, 2.—Plan de vida, 1.—Jesús (Nombre de), series, 3, 8, 8.

Misa Comunitaria.—*Int.*—Nos ha nacido un Niño, que lleva sobre sus hombros el gobierno del mundo.—*Col.*—Oyenos, Señor, en atención a las plegarias de tu Madre.—*Ep.*—La venida de Jesús al mundo nos invita a llevar una vida nueva.—*Gr.*—Alegrémonos; toda la tierra ha visto al Salvador; Dios nos ha enviado a su Hijo.—*Ev.*—(Homilía).—*Of.*—Tuyos son, Señor, los cielos y la tierra.—*Sec.*—Por nuestras ofrendas y oraciones, purifícanos, Señor.—*Com.*—Toda la tierra ha visto al Salvador.—*Post.*—Que la Sagrada Comunión nos lleve al cielo, bajo la protección de la Santísima Virgen.

Avisos.—1 de Enero, Domingo.—La Circuncisión de Nuestro Señor.

2, Lunes.—El Santo Nombre de Jesús. MI FICHERO, 3, 8, 9.

6, Viernes.—Epifanía o Reyes Magos. MI FICHERO, 3 (Ver después Misa Comunitaria y además una homilía en las pp. 78 y 79).

Primer Viernes de Mes.

Misa Comunitaria.—*Int.*—Aunque niño, Jesús es Rey del mundo.—*Col.*—Oh Señor, que la luz de la fe, que guió a los Magos, nos guíe a nosotros también.—*Ep.*—Isaías describe la gloria de la Iglesia, simbolizada en Jerusalén.—*Gr.*—Brilló la estrella en el Oriente, y los Magos trajeron a Jesús oro, incienso y mirra.—*Ev.*—(Homilía).—*Of.*—Reyes y pueblos rinden vasallaje y ofrecen dones al Niño Dios.—*Sec.*—Como los Magos, te traemos, Señor, nuestra ofrenda, que es tu mismo Hijo.—*Com.*—Vimos su estrella, y venimos a adorarle.—*Post.*—Que purificados, Señor, por la Sagrada Comunión, comprendamos mejor tus misterios.

Intenciones del Apostolado de la Oración para el mes de Enero.

Intención general.—El Papa desea que durante este mes pidamos sean removidos, por la verdad y la caridad de Cristo, los impedimentos que se oponen a la reunión de los cristianos.

Intención misional.—También quiere que oremos pidiendo que la digna celebración litúrgica del sacrificio del Altar traiga a todas las gentes a la verdadera Iglesia.

Retiro espiritual de Enero

MEDITACIÓN

Apostolado de la Mansedumbre y Amabilidad

29. S. Francisco de Sales

Introducción.—1.—Se quejaba un día Mons. Pedro Camus a San Francisco de Sales, porque éste le trataba con exagerada distinción y reverencia. Pero el Santo, modelo exquisito de finura y amabilidad, le contestó:

—¿Y por cuánto contáis a Jesucristo, a quien venero en vuestra persona?

He ahí la raíz profunda de su proverbial amabilidad.

2. Decía San Francisco de Sales: "Más moscas se cogen con una cucharada de miel que con cien barriles de vinagre."

I.—La mansedumbre gran medio para salvar las almas.

1. *¿Qué es*? La virtud que tiene por objeto especial moderar la ira según la razón.

Se ha dicho que es la sonrisa de la caridad, su ornato y su perfume.

Sin la mansedumbre no puede haber caridad, y sin caridad no hay verdadero celo, (tal vez sí, ira).

"Hermanos, si alguno como hombre que es, cae desgraciadamente en algún delito, vosotros, los que sois espirituales, instruidle con espíritu de mansedumbre, haciendo cada uno reflexión sobre sí mismo y temiendo caer también en la tentación." (Gal. 6, 1.)

2.—*¿Qué no es*? No es debilidad, ni cobardía, ni inercia, sino vigor, autodisciplina, educación del *nervio del alma*, por la caridad; (así habla S. Basilio).

3.—*Poder de la mansedumbre*:

a) "Bienaventurados los mansos porque ellos poseerán la tierra" (Mt. 5, 4).

b) San Jerónimo: "Más poder tiene en los corazones la mansedumbre que la severidad; la bondad es la que penetra en los corazones.

c) Ya lo dice el refrán: "Si quieres coger miel, no des puntapiés a la colmena."

d) John Wanaher dijo una vez: "Hace treinta años he aprendido que es una tontería regañar a los demás."

e) Alguien ha dicho que un gran hombre demuestra su grandeza por la forma como trata a sus enemigos.

f) Dice San Juan Crisóstomo: "Cuando golpeamos reciamente un cuerpo duro, lo endurecemos más o lo rompemos: para darle forma, es necesario suavizarlo."

g) La lana es capaz de detener una bala, sin embargo, la bala rompe paredes de cemento armado.

4.—*Requisito del apostolado.*

a) "Si quieres poner a otros en paz, ponte primero a ti mismo y luego podrás pacificar a los demás" (Kempis).

b) Para ser apóstol es necesario saber sufrir injurias. Y la mansedumbre enseña a sufrirlas.

c) Para ser apóstol es necesario el dominio de sí mismo. Y el manso nunca pierde la paz.

e) No hace mucho decía un periodista católico que el periodista (el apóstol) debe ser como un buen perro, que no muerde.

II.—La Amabilidad gran medio de apostolado.

1.—*¿Qué es?* Es dar gusto al prójimo, mirarlo con simpatía, amar sus llagas, consolar sus tristezas, ayudarle a llevar sus cargas.

2.—*¿Qué no es?* No se trata de zalamerías ni de adulación.

No es debilidad para corregir severamente cuando es necesario. Aquella frase tan conocida de San Agustín: "Dílige et fac quod vis", la cambian y dicen: *"Dilige et dic quod vis"*— Sea el amor la raíz de nuestras reprensiones, y no el enojo o la ira.

Y la táctica de San Pablo.

1 *Cor* 13, "la caridad es dulce, condescendiente y a todo se acomoda."

Rom. 15, 2 "Cada uno de vosotros procure dar gusto a su prójimo... Considere que Cristo no buscó su propia satisfacción."

3. *Su necesidad para el apostolado.*

a) Sin caridad no hay celo, no hay apostolado posible. Y la flor de la caridad es la humildad.

b) La compara San Francisco de Sales al bálsamo, que todo lo suaviza, y al aceite.

Es el azúcar, que lo amargo lo hace sabroso.

c) Para ser apóstol es necesario ser compasivo, y para ser compasivo es necesario ser tierno de corazón.

d) Y se ha dicho que el espíritu de Dios no reside en los torbellinos y en las borrascas, ni entre las tempestades, ni entre el ruido de muchas aguas, sino en un viento apacible, en el céfiro agradable.

e) Recordemos el día, en que, en su celo, los Apóstoles quisieron mandar bajar fuego del cielo y el Señor les dijo: "No sabéis de qué espíritu sois."

Cuántas veces de un manotazo acabaríamos con los blasfemos, los escandalosos, los profanadores del nombre y del día del Señor, y Cristo nos podría decir: "No vine a perder las almas, sino a salvarlas."

4. *Poder apostólico de la amabilidad.*

a) Vale más la simpatía y el rostro risueño que la frialdad severa de las esculturas clásicas.

b) La sonrisa llama a la sonrisa. El sol obliga a las flores a abrirse. Todos reciben bien al que es amable y simpático. Y todos temen al iracundo, al severo y al que no sabe guardar las formas.

Consecuencias.

1.—Seamos amables con todos aquellos con quienes nos rozamos. Hagamos simpática la religión por nuestro buen carácter, y nuestra delicadeza.

2.—Seamos ángeles en el trato con los demás y nuestro alrededor será un cielo. Si somos demonios por el mal genio, será un infierno, y no seremos capaces de crear ángeles dentro del infierno de nuestra ira.

3.—No queramos hacerlo todo por la Ley y por "multas". Más que a punta de lanza, con balas y con pleitos, se consigue razonando dulcemente, perdonando, callando. La multa y el pleito alborotan, pero amargan los ánimos.



8 de Enero

Domingo 2.° de Enero

I DE EPIFANÍA

Fiesta de la Sagrada Familia

Evangelio. (Lc. 2, 42-52).—A los doce años Jesús sube con sus padres al templo de Jerusalén. Cumplidos los ritos de las fiestas pascuales, Jesús se queda en Jerusalén sin que sus padres se den cuenta. Apenados le buscan ansiosamente, hasta que al cabo de tres días, le encuentran discutiendo con los doctores de la ley en el templo.

"Hijo, ¿por qué lo has hecho así con nosotros?, le pregunta la Virgen.

Y vosotros ¿no sabíais que yo debo estar en las cosas de mi Padre?

Y, vueltos a Nazaret, les estaba sujeto. Y crecía en estatura, en sabiduría y gracia delante de Dios y de los hombres."

Explicación.—Dos partes tiene este trozo del Evangelio: la narración del primer viaje legal de Jesús a Jerusalén, a los doce años de edad, y las breves palabras del largo período de la vida oculta de Jesús: "Y les estaba sujeto."

Del grueso volumen de aplicaciones prácticas para la vida familiar—(esta fiesta se estableció para que las familias cristianas tuviesen modelo que imitar)—vamos a pasar hoy una hoja; la vida de unión familiar en Nazaret.

Hay en el cielo una Unidad celeste en Trinidad de Personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Y hay en Nazaret una trinidad terrestre en unidad de pensamientos y gustos...; tal es la que se realiza en Jesús, María y José. Unidad total, ejemplar.

La unidad familiar no se paga con nada en la tierra. Veamos:

1) Sus condiciones.

2) El ejemplo de la Sagrada Familia.

3) El desinterés personal.

Punto 1.°—La unidad familiar y sus condiciones.

La familia es una sociedad, la más bella de todas las sociedades. Sociedad es un grupo de personas reunidas establemente y dirigidas por una persona jerárquica.

En la familia el agrupamiento no es fortuito: es el desarrollo de varias vidas sobre un mismo tallo y su jerarquía resulta del orden en que este desarrollo se produce: la misma savia los une. ¿Se puede pensar en unión más íntima? Jesús hablará después de vid y de sarmientos para expresar la unión que reina entre su persona y sus discípulos. Apliquémoslo a la unión familiar.

La unión de la familia es su más grande fuerza.

Mantenerla es el primero de los deberes para todos los miembros.

Su mantenimiento es, por otra parte, fácil. Dios ha depositado en cada miembro un instinto de acercamiento que se llama... amor paterno, materno, amor filial, amor fraterno...

Sin embargo, a medida que se desarrolla el árbol, la personalidad de las ramas se va acusando, los intereses propios separan a los miembros: divergencias de *ideas*, de *gustos*, de *carácter*, divergencias frecuentemente irreductibles con las que es preciso vivir. Añadamos los defectos: —los propios—disminuídos—y los ajenos—aumentados—y tendremos el panorama completo del campo de lucha. Quitados éstos, se realiza la unión.

Este ideal se realizó una vez en la historia. A él debemos aspirar. Miremos a la Familia modelo que a la vez será nuestra ayuda.

Punto 2.°—La lección de la Sagrada Familia.

Los tres tenían las mismas *ideas*. Dios era su fuente y su luz. Dichosa la familia que busca en El sus inspiraciones, sus ideas. Las divergencias secundarias se atenúan bajo la influencia de las ideas religiosas. Pero cuando las divergencias recaen sobre puntos tan fundamentales como las ideas religiosas, la paz se ve amenazada. Preocupación tremenda para muchos padres, que tienen interés por la educación de sus hi-

jos. El único medio de salvar estas crisis es prevenirlas creando una atmósfera de fe en el hogar familiar.

Si a la conformidad de ideas se añade la de *gustos* la perfección aumenta. Esta reinaba también en Nazaret. Nuestros gustos no dependen tanto de nosotros como nuestras ideas. Estas se reciben de fuera: estudio, ambiente... después reflexión. Los gustos son fruto, la mayor parte de las veces, del propio temperamento. No que nos domine fatalmente. Y, si no depende de nosotros el sentirlos, sí el dominarlos. Hay que sacrificar muchos gustos propios... Aún así no se crea que es demasiado cara la unión y paz familiar.

Algo semejante se puede afirmar del *carácter*; con una diferencia: el carácter puede tener grandes defectos que se pueden remediar. Y no hay defecto remediable que tenga derecho a la existencia. Enemigo de la unión ha de morir.

Examinemos el propio carácter: demasiada viveza, rudeza, mal humor, susceptibilidad, orgullo, falta de franqueza, de atención, de delicadeza... Que cada uno aumente el desfile con los defectos propios, y después echemos una mirada a la Santa Familia de Nazaret.

Punto 3.°—El desinterés personal.

Una profunda mirada sobre Nazaret nos enseña mucho. ¿Se puede uno imaginar a San José preocupándose de sus intereses más que de los de María y de los de Jesús, o a la Virgen preocupándose de sí y no de Jesús y de José? Allí cada uno *se olvida de sí*, indiferente a lo suyo, con el corazón vuelto hacia los demás.

Y qué satisfacciones tan íntimas encuentran en ello, puras, profundas.

Trabajar, preocuparse para que los demás descansen, para que los demás gocen; ese es su ideal.

Este es su verdadero espíritu de unión: lo más duro para sí.

También nosotros dentro de nuestra familia podemos realizarlo. Es muy hermoso en teoría... Probémoslo en la práctica: sentir las penas de los demás, agradecer sus atenciones; no ser exigentes, perdonar fácilmente, olvidar. Cada uno puede alargar la lista de detalles.

Conclusión.—Pidamos a la Sagrada Familia nos alcance la gracia de seguir sus huellas dentro de nuestro hogar. (R. Gama, S. J.)

Sugerencias al evangelio.

1.—*El club ideal.*—Pidieron a una señora hacerse socia de un club. Ella dijo:

—Ya formo parte de un club, que absorbe todas mis fuerzas. Mi esposo es el presidente, la mayor parte de los demás cargos, los desempeño yo. Créame: estoy sumamente ocupada.

—¿Y de qué se ocupa su club?

Ella respondió:

—Su actividad es múltiple. Trata de dar impulso a la vida cristiana;

cuestiones de educación, cuestiones de alimentación, mantenimiento de la salud, cultura, tranquilidad del alma, fortaleza de las fuerzas interiores, etc.

—Nunca he oído de la existencia de este club.

—Es posible—contestó la señora—, se trata tan sólo de... mi familia. (a)

2.—*Hijos obedientes.*—El Duque de Windsor visitó la América Latina. Admiró muchas cosas y criticó no pocas. Preguntado al final de su recorrido por las cosas que le habían llamado más la atención, dijo: «El ver cómo los hijos obedecen a sus padres.» (b)

3.—Ver MI FICHERO: Familia (La Sagrada), serie 3.—Esposos, 12.—Amabilidad, 11.

Misa Comunitaria.—*Int.*—Alégrense José y María. ¡Qué dicha tan grande vivir con Jesús!.—*Col.*—Oh, Jesús, danos convivir con tu Sagrada Familia, imitando sus virtudes.—*Ep.*—Virtudes del hogar.—*Gr.*—Danos, Señor, el vivir eternamente en tu casa.—*Ev.*—(Homilía).—*Of.*—José y María ofrecieron a Jesús en Jerusalén al Señor.—*Sec.*—Da, Señor, a nuestras familias tu paz y tu gracia.—*Com.*—Vivió Jesús en Nazaret sujeto a José y María.—*Post.*—Concédenos, Jesús, que, siguiendo los ejemplos de tu Sagrada Familia, muramos en sus brazos y seamos recibidos en el cielo.

Avisos.—8 de Enero, Domingo.—Fiesta de la Sgda. Familia. 13, Viernes.—El bautismo de Jesús. MI FICHERO, 11.



15 de Enero

Domingo 3.º de Enero

II DE EPIFANÍA

Jesús convidado a las bodas

Evangelio.—(Juan 2, 1-11).—Describe hoy el evangelio las bodas de Caná de Galilea, en las que Jeús, a petición de su Santísima Madre, obró su primer milagro, convirtiendo el agua en vino, por lo que sus discípulos creyeron en El.

Explicación.—Entre los muchos puntos de vista, que el Evangelio ofrece, nos vamos a fijar hoy sólo en aquellas palabras: "Y fue convidado Jesús con sus discípulos a las bodas."

Convidar a Jesús a las bodas es:

contraer el matrimonio con los fines que Dios le fijó,
consultar sobre la elección del cónyuge,
llegar al matrimonio con las debidas disposiciones
y celebrar santamente las bodas.

Por falta de espacio nos fijaremos hoy solamente en los dos últimos puntos. Para convidar a Jesús a las bodas es necesario:

1.°) llegar al matrimonio con el alma pura y limpia de pecado.
2.°) celebrar santamente las bodas.

Punto 1.°—Hay que llegar al matrimonio con el alma limpia de pecado.—El matrimonio es un sacramento de vivos, y no de muertos; y por consiguiente, no confiere la gracia de la justificación, sino que la supone.

Esta verdad tan esencial apenas es conocida; al menos parece olvidada casi generalmente. Todos se preparan con cuidado para recibir los demás sacramentos; nadie osaría presentarse a la sagrada mesa o a las sagradas órdenes sin haberse purificado con las aguas de la penitencia; pero no parece sino que el sacramento del matrimonio no es tan santo como los demás, ni ha sido instituído por Jesucristo como los demás, ni tiene la virtud de conferir la gracia como los demás.

Y ¿podrá esperar recibir esta gracia del sacramento el que se ha hecho indigno de ella? No lo dudemos; la maldición, que los contrayentes atraen sobre su unión por el pecado con que la han contraído, es la que causa tantas uniones desastrosas. Y ¿deberá causar admiración que un matrimoonio continúe en el crimen cuando ha comenzado por la profanación?

Punto 2.°—Hay que celebrar santamente las bodas.—Al tiempo de recibir la bendición en el templo, deben los esposos, desechando todas las ideas profanas, penetrarse del recogimiento y del fervor, que reclaman la dignidad y la importancia del sacramento que reciben.

Y los que asisten a esta augusta ceremonia tienen también sus obligaciones. Estas consisten:

—en asistir a ella con la gravedad, el respeto y la devoción debidos al lugar en que se hallan y al sacramento que en él se confiere;

—en implorar con fervor las gracias celestiales en favor de los nuevos esposos.

—en secundar con sus oraciones las que hace por ellos el ministro sagrado, y en atraer con ellas la abundancia de gracias que hace descender la bendición sacerdotal.

Fuera de la iglesia, en el discurso de este día, no está prohibido el entregarse a la dulce expansión de una alegría inocente, a la cual convida la unión de dos familias, que antes eran extrañas. Jesucristo consagró en este día con su presencia las fiestas y los convites, que el uso de todas las naciones autoriza en el día de las bodas; pero su presencia invisible debe desterrar de las bodas cristianas todo lo que sea capaz de manchar la santidad de ellas: las palabras groseras y equívocas,

las chanzonetas impuras, los bailes deshonestos y los excesos de la intemperancia.

La alegría que Jesucristo permite es la que nace de la inocencia del alma, y no la que corrompe. El se digna, como en las bodas de Caná, tomar parte en la una, al mismo tiempo que castiga severamente la otra.

Conclusión.—Pidamos a Jesucristo se digne asistir con su divina presencia a las bodas de tantos jóvenes, familiares, amigos y conocidos nuestros. Y los que tenéis en perspectiva uniros un día no lejano con los lazos del amor, convidadle ya desde ahora a vuestras bodas, preparándoos a ellas con pureza y seriedad. (a)

Sugerencias al evangelio.

1.—*El mejor regalo de bodas.*—Una joven se acercó a la rejilla de un confesonario. Hasta allí llevó la vanidosa mujer el orgullo de su riqueza y de su rancia aristocracia. Allí dijo al desconocido sacerdote que era rica, que se casaba al día siguiente, y que para aquella fiesta había recibido innumerables regalos que tenía expuestos en su palacio.

Dijo después breves palabras sobre algunos pecados veniales, que se le habían escapado, y se dispuso a recibir rápidamente la santa absolución. Pero Dios tuvo compasión de ella. El misterioso sacerdote, que era viejo misionero, fue sin duda en aquel momento alumbrado por la gracia de Dios: «Hija mía—le dijo con bondadosa firmeza—, te has confesado mal.»

Aquellas palabras resonaron en su alma sacrílega como sentencia condenatoria de Dios. Bajó la cabeza. Calló unos momentos. Se estremecieron sus nervios. Y al fin triunfó la gracia. Lloró. Y luego, sollozando, dijo al confesor: «Es verdad, Padre, me había confesado mal. Ayúdeme a hacer una buena confesión porque soy una gran pecadora.»

Y confesó los grandes pecados, con los cuales había manchado el camino que la llevaba al sacramento del matrimonio. Lloró, es verdad; pero la luz de la paz penetró en su alma, y su corazón sintió divina alegría.

Se levantó del confesonario santa y feliz. «Hija—le dijo al despedirla el desconocido misionero—, ni la conozco ni nunca quizá la conoceré. Vuelva ahora a su palacio, póngase delante de los magníficos regalos, que ha recibido para su boda y piense: todo esto me lo dieron mis amistades: vestidos, joyas, obras de arte... Pero un sacerdote desconocido me ha dado, en nombre de Jesucristo, para el día de mañana y para toda la vida, algo que vale infinitamente más que todos estos tesoros: la gracia de Dios.»

La joven no pudo contestar; estaba demasiado conmovida; pero entonces, y más tarde lo contaba ella misma y decía que, al lado de aquel don de la gracia y de la paz, todo lo demás le había parecido ruin y despreciable.

Se casó. Feliz fue y solemnísima la ceremonia nupcial. Entró del brazo del joven esposo en su nuevo hogar; pero la alegría del alma le desbordaba por todos los poros del corazón.

Entonces comprendió la joven esposa lo que muchos esposos no quieren comprender: que solamente Jesucristo santifica el hogar y sólo El puede darles a saborear las dulzuras de la felicidad.

Decid entonces a esa esposa que prescinda de Jesucristo, y sería decirle que se abrazase con el remordimiento, con la soledad, con el dolor, con las tinieblas sin esperanza de un rayo de luz, con las injusticias de los hombres, sin el consuelo de las justicias de Dios. Y ello es imposible en esta vida.

Por eso me atrevo a decir a los esposos: llevad a Jesucristo en vuestro corazón. No lo arrojéis de vuestro hogar, porque sería tirar por la borda, o desterrar de vuestra casa, la única felicidad sin mengua, que en este mundo podéis gozar. (b)

2.—Ver MI FICHERO: Bodas, serie 3.—Conformidad, 1, y Mandamientos, 1, 1. "Haced todo lo que mi Hijo os dijere."—Virgen (Poder de la), 3. Ella consiguió el primer milagro de Jesús.—PETALOS: Oración confiada, 1.

Misa Comunitaria.—*Int.*—Que toda la tierra adore y cante al Señor.—*Col.*—Oh Señor de cielos y tierra, danos tu paz.—*Ep.*—Aunque diferentes bajo muchos puntos de vista, debemos estar todos unidos por la caridad.—*Gr.*—Alabemos todos las misericordias del Señor, por los muchos favores, que nos ha hecho.—*Ev.*—(Homilía).—*Of.*—Cantemos todos las maravillas del Señor y su bondad para con nosotros.—*Sec.*—Bendice, Señor, nuestras ofrendas, y purifícanos de nuestros pecados.—*Com.*—Como en las bodas de Caná, el vino mejor, el de la Eucaristía, se sirve en la comunión, al final de la misa.—*Post.*—Que la misa y la comunión nos preparen a recibir el cielo prometido.

Avisos.—18 de Enero, Miércoles.—Comienza el Octavario por la Unión de las Iglesias.



22 de Enero

Domingo 4.° de Enero

III DE EPIFANÍA

Oración

Evangelio.—(Mateo 8, 1-13).—El Santo Evangelio nos pinta a Jesús bajando de un monte y curando a un leproso, que se acercó con esta súplica en los labios: "Señor, todo lo puedes;

si quieres, puedes curarme". Jesús le respondió: "Quiero que quedes limpio." Y le curó.

También se nos describe la curación del criado del centurión.

Explicación.—Si detenemos nuestra mirada en la actitud y en las palabras del leproso, veremos que su oración fue:

1.°) humilde,
2.°) confiada,
3.°) fervorosa,
4.°) prolongada.

Punto 1.°—Oración humilde.—La primera virtud, que encontramos en la oración del leproso, es la humildad.

Esta humildad la mostró el leproso aun exteriormente, al postrarse delante del Señor para adorarle.

La mostró también en las palabras que le dirigió: "Señor, si quieres..." Para que me atiendas, no puedo aducir ningún mérito de mi parte. El único motivo para que me cures es tu buena voluntad: "Señor, si quieres..."

Esta humildad conmovió el corazón de Cristo, y Cristo le curó.

La humildad tiene seguro el éxito.

La humildad nos libra de toda suerte de males.

En la Sagrada Escritura leemos cómo el Señor le dijo a Elías, refiriéndose a Acab: "¿No has visto cómo Acab se ha humillado delante de mí? Pues por haberse humillado en mi presencia no traeré la desgracia en sus días.

La humildad nos acarrea toda suerte de bienes.

"El que se humilla será ensalzado", dijo Jesucristo, y su Sma. Madre expresó en el Magníficat: "Derribó a los soberbios, y ensalzó a los humildes: a los hambrientos colmó de bienes, y a los ricos envió vacíos."

No puede decirse humilde el mendigo, que al pedir comienza por insultar al bienhechor; de la misma manera no puede llamarse humilde el que ora, pero ofendiendo con sus pecados a Dios Nuestro Señor.

Punto 2.°—Oración confiada.—El segundo carácter de la curación del leproso fue el de ser confiada.

Esa confianza la mostró el leproso al exclamar: "Señor, si quieres, puedes limpiarme."

No acude a los médicos, ni acude a los sacerdotes, ni acude a los escribas y fariseos; sabía que nadie podía curarle de aquella enfermedad humanamente incurable; acude sólo a Jesucristo, cuyo poder y bondad son muy grandes. "Señor, si quieres, puedes limpiarme."

¡Había curado a tántos enfermos! Las multitudes le seguían de toda Judea y hasta de las ciudades marítimas de Tiro y Sidón para oír su doctrina y obtener la curación de sus enfermedades; y todos quedaban curados; por eso la gente

buscaba el modo de tocarle, porque salía de El una virtud que sanaba a todos.

Entre los enfermos le daban especial lástima los leprosos. Respondiendo a los legados de San Juan Bautista, había puesto su curación como una señal de su misión divina: "Los leprosos son limpios."

El leproso del evangelio conocía sin duda todo esto; por eso gritó confiadamente: "Señor, si quieres, puedes curarme." Los hombres hagan lo que hagan, no podrán curarme aunque quieran; Tú, en cambio, podrás curarme sin hacer nada, con tal que quieras.

Punto 3.°—Oración fervorosa.—La oración le salió al pobre leproso de lo más íntimo del alma. ¡Era tan terrible su enfermedad!

Todos hemos leído relatos sobre los leprosos, bien en las historias antiguas, bien en las revistas católicas de misiones. La enfermedad va corrompiendo el cuerpo poco a poco, causándole indecibles sufrimientos físicos y morales.

Además era tan propicia la ocasión que al pobre leproso se le ofrecía. Se encontraba delante del único que podía curarle: "Señor, si quieres, puedes curarme."

Para ser curado da los pasos necesarios. "Viene." Quizás viene desde muy lejos, oponiéndose a los insultos y amenazas de los que le exigían lo que la ley ordenaba de no acercarse a la gente.

Aun entre los hombres para conseguir algo lo primero que se necesita es interés en el que pide. Lo mismo sucede delante de Dios.

Orar según el pensamiento de San Agustín, es desear con ansias, es suplicar, es gemir, es prometer, es esperar, es amar.

Punto 4.°—Oración prolongada.—Parece deducirse del evangelio que el pobre leproso insistió en la demanda: Adoraba al Señor diciendo: "Señor, si quieres, puedes curarme."

Dios se hace de rogar, y es conveniente que así lo haga, pues no se estiman ni se agradecen los bienes que se consiguen sin ninguna dificultad. El mismo Jesucristo nos enseña a orar incesantemente.

Nos lo recomienda con sus palabras: "Orad y no os canséis de orar."

Pero sobre todo nos lo recomienda con sus ejemplos.

Hace veinte siglos que Jesucristo no cesa de orar. Oró en el seno virginal de su Purísima Madre, oró sobre las pajas de Belén, oró en el taller de Nazaret, oró en el desierto durante cuarenta días, en medio de asperísimas penitencias, oró durante su vida pública, madrugando para orar y aun pasando las noches en claro; oró poco antes de comenzar su pasión, en medio de terrible agonía; oró en el madero de la cruz, pidiendo por sus enemigos, y ahora sigue orando en el cielo a la dies-

tra de su Padre, y también en el Santísimo Sacramento del Altar.

Conclusión.—Tenemos que agradecer al Señor el no estar leprosos en el cuerpo.

¿Estaremos completamente libres de esta terrible enfermedad también en el alma? Reconozcamos humildemente que estamos sin duda más o menos manchados con la lepra del pecado.

Digámosle al Señor con toda humildad, confianza, fervor y constancia: "Señor, Tú ves mi desgracia: ves mi soberbia, mi egoísmo, mi tibieza... todos mis pecados. Señor, si quieres, puedes curarme."

Sugerencias al evangelio.

1.—*El cuadro de la oración.*—La oración es un cuadro: el marco es el tiempo y el lugar; el dibujo es la atención, pues si uno no se fija, no se dibuja ni se graba nada en la mente y en el corazón; el colorido es el afecto; la perspectiva es el propósito.

2.—*San Juan Berchmans.*—En la vida de San Juan Berchmans se lee que muchas veces la gente se arrodillaba junto a él, porque sentían, estando a su lado, que les comunicaba en su interior algo de la encendida devoción, con que oraba el santo.

3.—*Cisneros.*—Del grande y famoso Cardenal español Fray Francisco Jiménez de Cisneros se cuenta que, estando un día en audiencia con su divina Majestad, esto es, cumpliendo con el deber de la oración, le anunciaron la visita de unos embajadores extranjeros, y él prosiguió orando.

Avisado por segunda vez, no dejó por eso la oración.

Poco después entraron de nuevo los pajes, y le dijeron que los embajadores murmuraban y decían que fuera mejor el que se ocupase y entendiese en los asuntos del reino y defensa de los intereses de su patria, que no orar tan largamente.

—Decidles a esos señores, —respondió el Cardenal—, que, cuando Cisneros ora, está defendiendo y amparando a su patria, con mayor eficacia y seguro éxito que de otra manera alguna.

4.—*Pío IX.*—Dijo una vez Pío IX que deseaba tener a sus órdenes un ejército de hombres de oración. (a)

5.—Ver MI FICHERO: Fe, series 2, 3; es admirable la fe del centurión.—Pecado (Lepra del), 3.—Sacerdote, 2, 2, 3; Jesucristo le mandó al leproso que se presente a los sacerdotes.—Enfermos (Cuidado de los), 1, 4; hoy vemos la solicitud del centurión por su criado enfermo.—Infierno (Tormentos del), 3; nos lo simbolizan las tinieblas exteriores.—Oración, 4; nos dan ejemplo de oración confiada y fervorosa el centurión y el leproso.—PETALOS: Oración confiada, 2,—Oración (Espíritu de), 2.—Impureza (Lepra de la), 2.

Misa Comunitaria.—*Int.*—El Señor reina por doquier; adórenle los ángeles, alégrese la tierra.—*Col.*—Protege, Señor, nuestra debilidad.—*Ep.*—Hemos de ser caritativos aun con los enemigos.—*Gr.*—Pueblos y reyes reverencian al Señor, que reina por doquier; alégrese la tierra.—*Ev.* (Homilía).—*Of.*—Poderoso Señor, tu brazo me ha levantado; viviré para ensalzarte.—*Sec.*—Por estas ofrendas, oh Señor, purifícanos y santifícanos.—*Com.*—Admirábanse todos por las palabras, que salían de su boca.—*Post.* Después de participar en la misa y comunión, concédenos gozar de sus frutos.

Avisos.—25 de Enero, Miércoles.—Conversión de San Pablo. Hoy termina el Octavario por la Unión de las Iglesias.
Comienza la novena de la Purificación.



29 de Enero

Domingo 5.° de Enero

SEPTUAGÉSIMA

El vicio de la pereza

Evangelio.—(Mat. 20, 1-16).—Nos cuenta hoy el Santo Evangelio que un viñador salió a buscar obreros para su viña, al amanecer, a media mañana, a mediodía, durante la siesta y al atardecer.

Al terminar la jornada les pagó a todos un denario: a los primeros, porque así lo habían convenido; a los últimos, porque así lo quiso su generosidad.

Esto soliviantó la envidia de algunos, que empezaron a murmurar de que diese a todos lo mismo, por lo que el amo, dirigiéndose a uno de ellos, le dijo: "Amigo, yo no te hago ningún agravio. ¿No te ajustaste conmigo en un denario? Toma, pues, lo que es tuyo, y vete. Si yo quiero dar a este otro, aunque sea el último, tanto como a ti, ¿acaso no puedo hacer lo que quiero con lo que es mío? ¿O ha de ser tu ojo malo porque yo soy bueno?"

Explicación.—Hay una frase en el evangelio, que va a ocupar hoy nuestra atención, y es la pregunta que el viñador dirigió a los obreros de última hora: "¿Cómo es que estáis aquí ociosos todo el día? Id también vosotros a mi viña."

Analicemos el vicio de la pereza, considerando:

1.°) La pereza en general.

2.°) La pereza corporal.

3.°) La pereza espiritual.

Punto 1.°—Pereza en general.—Pereza es un decaimiento o flojedad para bien obrar.

El hombre siente cierta repugnancia natural a violentarse, a trabajar.

Esta repugnancia no es pecado; lo es el dejarse llevar de ella, descuidando las propias obligaciones por desgana o flojedad.

Hay que distinguir dos clases de pereza: una corporal, que busca el descanso del cuerpo; y otra espiritual, que busca el descanso del alma.

Punto 2.°—Pereza corporal.—La pereza corporal consiste de ordinario en dejarse llevar de la desgana o hastío frente al trabajo.

Se llama ociosidad.

Se opone directamente a los designios de Dios, que erigió el trabajo en ley universal.

La pereza corporal u ociosidad priva al hombre de muchos bienes y le arrastra a muchos pecados.

a) El hombre perezoso pierde un tiempo precioso, que pudiera aprovechar con mucho fruto para esta vida y para la eterna.

¿Qué diríamos de un hombre a quien le dijeran, mostrándole una gran cantidad de oro: "todo el dinero que cuentes en una hora es para ti", si empleara la hora en vagar por las calles o en jugar o en dormir? ¿O qué diríamos de un hombre que arrojara el dinero por la ventana sólo por entretenerse? Seguramente diríamos que nadie había tan necio como él.

Sin embargo, hay muchos que son incomparablemente más necios, y son los que pierden el tiempo.

El tiempo es mucho más precioso que el oro. Con el tiempo se puede ganar oro, mas con el oro no es posible comprar tiempo.

El que aprovecha el tiempo puede ganar mucho cielo. ¡Cuánto se dolerán los condenados, que por malgastarlo se ven en el infierno! "Lanzad al siervo perezoso a las tinieblas exteriores, donde no hay más que aullar y rechinar de dientes."

Los Santos en el cielo, si pudieran sentir pena, la sentirían de no haber aprovechado mejor el tiempo.

b) Por otra parte "la ociosidad, como dice el Espíritu Santo, es madre de muchos vicios" (Ecclesiástico 21, 29).

El perezoso termina por tener que pedir limosna, y aun acaba en la cárcel.

El perezoso pierde fácilmente la fe, porque no procura conocerla ni vivir conforme a ella.

El perezoso no repara en decir mentiras, ni en cometer fraudes y robos porque necesita recursos, y no los quiere ganar trabajando.

El perezoso fácilmente comete pecados contra la templanza, y más particularmente contra la castidad.

Como en las aguas estancadas y corrompidas se cría toda suerte de gusanos y alimañas, así anidan en el perezoso las tentaciones y los pecados de todo género, que le conducen a la más miserable ruina.

El holgazán cae dormido en el infierno.

Dios y los hombres lo miran con repugnancia.

Mientras David estuvo al frente de su ejército y dedicado al trabajo vivió castamente, mas, una vez que comenzó a coconocer el ocio de la corte, pasó a ser adúltero y homicida.

Mientras Sansón luchó contra los filisteos no perdió una sola batalla, mas cuando empezó a abandonarse al ocio, a prestar oídos a las lisonjas de Dalila y a darse a los placeres sensuales, fue cogido por sus enemigos, quienes le cegaron.

Salomón llevó una vida casta, mientras se ocupó en la construcción del templo, mas cuando se dio al ocio, fue juguete de las tentaciones, y acabó por rendir culto a los ídolos.

Por esto decía San Agustín, hablando a los fieles: "Vigilad y no aflojéis en vuestro celo, porque no sois más santos que David, ni más fuertes que Sansón, ni más sabios que Salomón."

Punto 3.º—Pereza espiritual.—La pereza espiritual consiste en dejarse llevar por la desgana o hastío frente a las obras de religión y a los ejercicios de piedad.

Se llama tibieza espiritual.

Este estado de tibieza o pereza espiritual es sumamente peligroso para el alma, pues el hombre tibio no ora, ni trabaja para hacer bien, ni se cuida de recibir los santos Sacramentos. Todo lo hace con indiferencia, y no procura huir las faltas leves; con no cometer pecados grandes queda satisfecho.

Esta falta de santo temor de Dios hace que cada vez caiga en faltas más graves, hasta hundirse en el pecado mortal.

Como una nave que va contra corriente no debe pararse, sino avanzar siempre, pues de lo contrario sería empujada hacia atrás, así el hombre debe adelantar siempre en la virtud y no permanecer ocioso; de lo contrario será arrastrado por la tentación hasta hundirse en el abismo del pecado.

Conclusión.—Pensemos que Jesucristo nos estimula diciendo: "¿Qué hacéis todo el día ociosos? ¿Ni una hora habéis podido velar conmigo?"

Jesucristo nos pide que trabajemos, El merece que empleemos la vida en servirle, y lo exige nuestra propia utilidad.

Démonos, pues, a trabajar con todo empeño en nuestras obligaciones temporales y en nuestra vida espiritual. (a)

Sugerencias al evangelio. 1—*Oficios sedentarios.*—En un manicomio había un loco, que no quería nunca levantarse de la cama. Se le rogaba, se le amenazaba, se le forzaba; todo era inútil. El único resultado era oír esta respuesta: «Yo sólo soy apto para oficios sedentarios.» Y con esto no se levantaba jamás del lecho de su pereza.

¡Cuántos perezosos como éste loco, sobre todo para las obras de piedad y de apostolado!

2.—Ver MI FICHERO: Trabajo, serie 9. «Id a trabajar a mi viña». —Trabajo (Santificación del), 9.—Ociosidad, 5.—«¿Qué hacéis ahí todo el día ociosos?»—Murmuración, 1, 1, 4, 6, los que trabajaron más murmuraron de su dueño.—Envidia, 1; los que fueron menos recompensados tuvieron envidia de los que lo fueron más.—Fervor, 7; quizás los últimos trabajaron con más intensidad.—Santificación, 3; eso significa trabajar en la viña.—PETALOS: Viña (Obreros de la), 4.—Fervor, 2.—Envidia, 1.—Las buenas obras, 1.—Ociosidad, 2.

Misa Comunitaria.—*Int.*—Me cercaron angustias de muerte; invoqué al Señor, y me oyó.—*Col.*—Líbramos, Señor, de nuestros pecados, causa de nuestras aflicciones.—*Ep.*—Luchemos contra el pecado; sólo los que luchan serán recompensados.—*Gr.*—En nuestras aflicciones acudimos confiados a Ti; perdónanos, Señor; si miras a nuestros pecados, ¿quién podrá subsistir?—*Ev*—(Homilía).—*Of.*—Bueno es alabar al Señor y entonar salmos a su nombre.—*Sec.*—Señor, por estas ofrendas, purifícanos y óyenos.—*Com.*—Sálvame, Señor, pues te invoqué, no quede defraudado.—*Post.*—Oh Señor, que se aumente nuestro gusto por la misa y la comunión.

Avisos.—29 de Enero, Domingo.—Hoy es el Domingo Mundial de la Santa Infancia.

En este Domingo de Septuagésima comienzan a usarse en la misa ornamentos morados. El tiempo de Septuagésima es como una preparación para los días penitenciales de la Cuaresma. Buena preparación en España es la de adquirir ya la Santa Bula, con el fin de gozar de los privilegios que ésta concede para la Cuaresma y para el resto del año.

2, Jueves.—Purificación de Nuestra Señora.

3, Viernes.—**Primer Viernes de Mes.**

Intenciones del Apostolado de la Oración para el mes de Febrero:

Intención general.—El Papa desea que durante este mes pidamos tengan buen éxito los trabajos de preparación del Concilio Ecuménico.

Intención misional.—También quiere que oremos pidiendo que los pueblos, en el afán de conseguir la libertad política, no se dejen llevar de los deseos contrarios al bien común.



5 de Febrero

Domingo 1.° de Febrero

DE SEXAGÉSIMA

Parábola del sembrador

Evangelio.—(Luc. 8, 5-18).—En este evangelio Jesús expone la conocida parábola del Sembrador, una de las parábolas más bellas, y al mismo tiempo más apropiadas a aquellas gentes sencillas, que vivían de las labores del campo.

Jesús nos enseña la actitud que hemos de adoptar con respecto a la palabra divina, que llega a nosotros por múltiples conductos: inspiraciones oportunas de la gracia, predicación, buenos ejemplos...

Explicación.—Primeramente Jesús explica cómo hubo granos que no fructificaron, porque cayeron en el camino, en el pedregal, o entre zarzas y espinas.

Pero aun aquí hay grandes diferencias. Pues mientras en unas partes las tierras tuvieron un rendimiento del treinta por uno, sesenta por uno, en otras zonas más afortunadas los granos de trigo se reprodujeron en la proporción del ciento por uno.

Jesucristo mismo explica detalladamente el contenido de la parábola. Por tanto El mismo nos suministra el esquema de la homilías de hoy.

1) Los granos de trigo que cayeron en el camino.
2) Los granos de trigo del pedregal.
3) Los que crecieron entre zarzas y espinos.
4) Los de la tierra buena.

Punto 1.°—Los granos del camino.—La semilla es la palabra de Dios transmitida de muchos modos.

Dios es el sembrador.

El grano es excelente.

Pero la simiente ha tenido la desgracia de caer en el camino, tierra endurecida por los caminantes. El grano no podrá penetrar en la tierra y sucumbirá pisoteado.

Estos son los que oyen la palabra de Dios. Pero inmediatamente viene el diablo y la arrebata.

Se trata de malos cristianos. Son católicos de pura tradición, porque católicos los bautizaron; se educaron cristianamente. Pero la religión nunca logró profundizar en ellos. Viven rutinariamente. ¿Qué extraño que la palabra divina sea inmediatamente arrebatada por el demonio?

Punto 2.°—Los granos del pedregal.—Estas semillas son un poco más afortunadas. Logran penetrar superficialmente. Al principio el trigo crece normalmente. Pero la desilusión no tarda en llegar. Un trigo en crecimiento expansivo y rápido necesita tierra profunda y blanda. Pero aquí inmediatamente se tropieza en las piedras, que lo han invadido todo. Imposible crecer.

Estos, según explica Jesús, son los inconstantes, los impresionables. Estas almas acogen con afabilidad la palabra divina, como a un amigo, a quien no se ha visto desde hace mucho tiempo. Pero en cuanto ha concluído la visita, todo terminó Pensarán un momento en el amigo; pero a su recuerdo suceden nuevas impresiones, nuevos gustos. Y la palabra divina queda irremediablemente enterrada en el olvido. Estos son los ligeros, los que nunca aprendieron a controlar sus pasiones.

Punto 3.°—Los que crecieron entre zarzas y espinos.—La semilla caída entre espinos son los que escucharon la voz de Dios, pero con los cuidados y las riquezas y delicias de la vida, al fin la sofocan y nunca llega a dar fruto.

Estos son los que a un tiempo quieren ser buenos y simultáneamente quieren gozar de la vida. Quieren mantener en difícil equilibrio la vida sobrenatural del alma, y el goce de los sentidos. No tienen dificultades en rezar a Dios, en asistir a Misa, oír sermones... Pero esos mismos sabrán pecar sin especial remordimiento. Total, como es tan sencillo confesarse...

Que tengan en cuenta estos astutos equilibristas la explicación del Señor: la semilla nunca llegará a dar fruto. No hay convivencia posible entre las zarzas y los granos de trigo. Uno de los dos deberá morir. ¿No dijo Jesús que no podemos servir a dos señores? Debemos elegir entre uno de los dos. No podemos ser seres anfibios, que vivan simultáneamente en dos mundos contrarios.

¿Y cuáles son los principales enemigos, que ahogan la palabra del Señor? Jesús mismo lo dice: las riquezas y las delicias de la vida.

Por tanto moderemos nuestros afanes terrestres, si es que no queremos incurrir en el tremendo peligro de ver a nuestra alma ahogada.

Punto 4.°—La buena tierra.—Hasta ahora todo ha sido un paisaje desolador: zarzas, tierras duras, pedregosas, granos secos. Ahora comenzamos con las almas buenas, que responden a la llamada divina y están dispuestas a todo, con tal de hacer fructificar la gracia divina en sus corazones.

Todos queremos indudablemente entrar en este grupo de privilegiados.

Pues las condiciones, que nos pone Jesús son claras y terminantes.

En primer lugar, *un corazón bueno y sano*. Hay que arrancar del alma todos los pecados que tengamos. Hemos de hacer

morir realmente al hombre viejo. Esto exige una vigilancia continua, pues los malos brotes están incesantemente creciendo en nosotros.

En segundo lugar, hemos de fructificar *"in patientia,* mediante la paciencia." Y la paciencia excluye la ligereza y angustia. Hemos de dejar crecer en nuestras almas la semilla divina sin apresuramiento ni angustias. Dios es el que trabaja en nuestras almas. Nuestra obligación es eliminar los obstáculos. Como quien aparta de la carretera los árboles caídos, reconstruye los puentes destruídos por el enemigo, cubre todos los desperfectos del camino. Así el avance de la gracia en nosotros será triunfal y rápido. De nuestro mayor o menor empeño dependerá el que fructifiquemos, como treinta, sesenta o cien.

Conclusión.—Este tiempo de Cuaresma que pronto va a comenzar, es muy apropiado para que pensemos muy en serio cuál es el uso que hacemos de tantas gracias, como Dios nos da: gracias actuales, sermones, conferencias, buenos amigos, revistas cristianas, folletos... Si no aprovechamos bien estos medios, pronto nos convertiremos en tierra dura. (a)

Sugerencias al evangelio. 1.—*Ignacio de Loyola y Francisco Javier.*—No se llega a ser tierra buena y sana de golpe y repente. Bien claramente nos lo demuestra el caso de S. Francisco Javier. Ignacio de Loyola se propuso desde el primer momento ganar para el apostolado aquella alma privilegiada. Pero al comienzo Javier era una tierra durísima, donde toda intervención de Ignacio caía en el vacío. Mas con la paciencia y tenacidad del Santo guipuzcoano, aquel corazón navarro fue ablandándose, hasta convertirse en el Santo que todos conocemos.

2.—*Judas.*—Hay otras almas, en que ocurre todo lo contrario. Ahí está el ejemplo de Judas. Hemos de pensar que al principio fue un discípulo fervoroso. Poco a poco, a fuerza de infidelidades, se convirtió en un bloque de hielo, incapaz de reaccionar aun a las palabras más ardientes del Salvador, en el Huerto de los Olivos.

3.—Ver MI FICHERO: Palabra divina, serie 8, representada en la semilla.—Riquezas, 2, y Avaricia, 5, 7, simbolizadas en las espinas.

Misa Comunitaria.—*Int.*—Abatidos estamos, oh Señor; levántate y no tardes; ayúdanos.—*Col.*—Por la intercesión de tu Apóstol Pablo, te pedimos, Señor, nos protejas contra todos los males.—*Ep.*—Sufrimientos de San Pablo.—*Gr.*—Oh Señor, da a conocer al mundo tu poder; huyan los malos, y sean libres tus escogidos.—*Ev.*—(Homilía).—*Of.*—Asienta nuestros pasos, para que no se desvíen de tus caminos.—*Sec.*—Que este santo sacrificio nos fortalezca y proteja.—*Com.*—Me acercaré al altar, y recibiré al Señor, causa de mi alegría.—*Post.*—Concédenos, Señor, vivir conforme exige la Sagrada Comunión.

Avisos.—5 de Febrero, Domingo.—1.° de los Siete Domingos de San José.

11, Sábado.—Nuestra Señora de Lourdes.

Retiro espiritual de Febrero

MEDITACIÓN

Apostolado en el silencio y en el ejemplo

SAN MATIAS, APOSTOL

Introducción.—a) (Act. 1, 21 ss.) San Matías es un apóstol desconocido, ni nombrado antes, ni aún después de su elección. Apóstol sin prerrogativas y, sin embargo, dice Dios en la Sagrada Escritura de él "annumeratus est cum úndecim apóstolis".

Fue un apóstol sustituto de apóstol apóstata. Cuando Lutero se rebeló contra la Iglesia, fue herido San Ignacio en Pamplona.

c) San Matías aun después de muerto fue calumniado. Se le atribuye (falsamente)—un evangelio apócrifo, escrito herético del siglo II, que contiene las doctrinas gnósticas de Basílides. Igualmente se le atribuye el "Libro de las tradiciones", también herético. Y a pesar de la calumnia, es apóstol.

I.—Apóstol con el silencio.

1. Se ha dicho que el silencio es el lenguaje más lleno. Sobre todo en los momentos cumbres de la vida, es más elocuente que cualquier discurso.

2.—El silencio de Jesús ante las negaciones de Pedro hicieron de Pedro un Santo. Hay momentos en que las palabras, lejos de acercar dos almas, las distancian.—Cuantas veces pensamos que es celo y es ira, impaciencia, mal humor poco dominado lo que nos mueve a hablar.

3.—Jesucristo apóstol por el silencio en la pasión. Con su silencio nos redimió.

4.—El P. Hassladar refirió en una misión el caso de un joven estudiante, que se extravió hasta el punto que hubo de ser encerrado en un presidio. Su madre, viuda, lloraba a mares. El profundo dolor la minaba. Al encontrarse en trance de muerte, escribió una carta al director de la cárcel, pidiéndole el favor de poder ver por última vez a su hijo. El director accedió a la súplica, y el hijo presidiario, acompañado de guardias, fue conducido al lecho de muerte de su pobre madre. Esta no le dijo nada, solamente le miró con ojos tristes. El no se inmutó. Sombrío y frío volvió a la cárcel. Pero allí le perseguía la mi-

rada de su madre moribunda, hasta que un día prorrumpió en sollozos y exclamó: "¡A qué extremo he llegado!" Creyó que el corazón iba a rompérsele. Pero al mismo tiempo abrió aquel corazón triturado a la esperanza. Al ser puesto en libertad se hizo jesuíta y misionero. "Y aquí le tenéis en el púlpito, —prosiguió el P. Hassladar—; ánimo, pues, pecadores, lo que he podido yo con la gracia de Dios, lo podéis también vosotros." Le convirtió el silencio de su madre.

5.—El Papa Pío XI, para evangelizar China, Japón, India, pedía abrieran casas en aquellas regiones los Cartujos, los Trapenses, las Carmelitas descalzas de Santa Teresa.

6.—El Cardenal Lavigerie, el fundador de los Padres Blancos, pedía monjas de clausura para evangelizar Argel.

7.—San Francisco de Asís invita un día a otro fraile del convento a predicar. Caminan los dos en silencio por la ciudad y vuelven a casa. —¿Cuándo predicamos? —Ya predicó nuestro silencio y nuestra modestia.

8.—Ninguna amenaza mayor que un silencio mudo. La mina que ya reventó, la bomba que ya explotó nadie la teme.

Para ser apóstol hay que saber callar, dominar la ira en el hablar y predicar con el silencio en viajes, paseos, banquetes, etcétera.

II.—Apóstol con la austeridad de vida.

1.—En los escritos de Clemente de Alejandría se lee esta sentencia de San Matías: "Es necesario combatir la carne, y servirse de ella sin halagarla con satisfacciones culpables."

"Y por lo que al alma se refiere, debe desarrollarla con la inteligencia y con la fe."

2.—Solivianta los ánimos el despilfarro, el lujo inmoderado. Cuántos pobres se alejan de la Iglesia por el lujo insultante de tantos ricos. Ni les convence la limosna dada con un sentido "paternalista".

III.—Apóstol con el ejemplo.

1.—El porte exterior debe ser un reflejo de un corazón cristiano, que renunció a Satanás, al mundo, a la carne, y vive para Cristo.

2.—El Santo atrae las almas como el imán al hierro. Despide alrededor un aroma algo divino y celestial.

3.—Jesucristo de tanto orar inspira en los Apóstoles el deseo de aprender a orar.

4.—Muchos jóvenes—se refiere en el Año Santo de la Compañía de Jesús—ingresaron jesuítas por los ejemplos de San Luis Gonzaga, San Juan Berchmans, San Andrés Bobola, etc.

5.—El Conde de Moille, diputado de Maine-et-Jou, recibió en cierta ocasión una carta del siguiente tenor: "¿Recuerda V. al joven oficial que una noche del año 1870 estando de servicio, durmió junto a V. en un campo de trigo, no lejos de Mans? Antes de acostarse rezó V. una oración de la noche y yo que era un incrédulo, me sonreía. Más adelante medité el

caso, estudié y llegué a la conclusión de que V. tenía razón. Muchas gracias por el beneficio que hizo V. a mi alma."

6.—Por eso decía San Pablo "Que la vida de Jesucristo se manifieste en nuestros cuerpos" (2 Cor. 4, 10).

Llevar en nuestros cuerpos la mortificación de Jesucristo (ibid.)

Glorificar a Dios y llevarle en nuestro cuerpo. (1 Cor. 6, 20.)

Sea patente vuestra modestia a todos los hombres. (Phil. 4, 5).

Procurando obrar bien, no solamente delante de Dios, sino también delante de los hombres. (Rom. 12, 17.)

7.—Jesucristo nos habla de que hemos de ser como la ciudad edificada sobre el monte (Mt. 5, 14), como la luz sobre el candelero. (M. 5, 15). Brille vuestra luz ante los hombres de modo que vean vuestras obras buenas y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos" (Mt. 5, 16.)

8.—De Jesucristo dice San Juan Crisóstomo: "De sus ojos salían fulgores ígneos y celestiales y en su rostro resplandecía la majestad de la divinidad, de modo que a todos atraía con una suavidad increíble."

Conclusión.—Pronto se convertiría el mundo si cada cristiano se decidiera a ser apóstol con su silencio, su ejemplo y su tren de vida.

Todos estamos obligados a ser apóstoles. Quizás otros apostolados no los podamos llevar a cabo, pero éste al menos sí.



12 de Febrero

Domingo 2.° de Febrero

DE QUINCUAGÉSIMA

Anuncio de la Pasión

Evangelio.—(C. 18, 31-43).—Al acercarse Jesús a Jerusalén, anuncia a sus discípulos cómo va a sufrir la Pasión, y va a morir, pero resucitará; todo según lo habían escrito los Profetas. Los discípulos no entendían nada de eso.

Siguieron caminando, y un ciego, que pedía junto al camino, se enteró de que era Jesús que pasaba, y empezó a gritar:

"Hijo de David, ten piedad de mí." Y aunque los que iban delante le mandaban callar para que no le molestase, Jesús le mandó venir y le dijo: "¿Qué quieres que te haga?" "Señor, que vea", le contestó el ciego. Y Jesús entonces le dijo: "Ve, tu fe te ha salvado." Y el hombre vio y seguía a Jesús alabándole.

Explicación.—En la primera parte del evangelio nos propone la Iglesia el misterio de la Pasión, del sufrimiento, para enseñarnos a comprender el valor de la Cruz, que para los que no creen es escándalo, pero para nosotros es salvación.

Vamos a considerar hoy la Cruz:

1) como escándalo de los que no creen,
2) como salvación de los que creen,
3) como emblema de Cristo.

Punto 1.°—La Cruz, escándalo de los que no creen.—¿Qué es, en último término, lo que impide acercarse a Dios a tanta gente? Que hay diez mandamientos que cuesta cumplir; que cuesta arreglar la vida según el Evangelio; que cuesta despedirse de muchas cosas que gustan y no están bien.

Por eso no se piensa más sobre el asunto, y se prefiere la vida suave, sin esfuerzo, sin complicaciones; y cuando se oye hablar de la cruz, se molesta uno o no lo entiende, como tampoco lo entendieron los apóstoles en la escena del evangelio de hoy. A cuántos cristianos les sucede lo que a los apóstoles, que oyen hablar con gusto del triunfo del Cristianismo, de la grandeza de nuestra religión, pero no quieren saber nada de lo que cuesta ganar esto. "A la luz se va por la Cruz" se les hace difícil entenderlo.

Cuando Cristo murió en la Cruz, sabía que iba a pasar esto, por eso lo avisó antes de que sucediera. Sabía que a su espalda quedarían muchos preguntándose para qué servía aquello, o riéndose de aquella locura. Y, a pesar de haberlo avisado, ni los mismos que lo oyeron quisieron entenderlo. Por eso San Pablo aseguró que esto de la Cruz, para los gentiles, para los que no creen, es ignominia y escándalo.

Punto 2.°—La Cruz, salvación de los que creen.—Pero en cambio los que tenemos fe descansamos seguros en esta verdad tan enorme que hoy nos dice Cristo. ¿Es que hay algo que se pueda conseguir sin esfuerzo ni sufrimiento? Así como en el orden natural el hombre desde que nace hasta que muere todo lo ha de conseguir con esfuerzo, en el sobrenatural todo lo que valga ha de llevar el sello de la Cruz. Sin este sello nada vale.

Por eso Jesús no se contentó con predicarla (Bienaventurados los que lloran...) sino que toda su vida fue Cruz, y la firmó con la Cruz grande del Calvario. El que entienda esto y lo siga, está en el camino de la salvación.

Punto 3.°—La Cruz, emblema de Cristo.—Cuando nos bautizan, hacen sobre nuestra cabeza, que aún no piensa, la

señal de la Cruz para significar que somos cristianos, de Cristo.

Cuando nos confesamos, el sacerdote hace una cruz sobre nuestros pecados para dar a entender que es Cristo el que los perdona.

En la muerte se sellan con cruces todos los sentidos del moribundo, para enviarle al viaje decisivo.

Las iglesias de todos los pueblos del mundo tienen esta señal inconfundible.

¿Se puede siquiera pensar el Cristianismo sin la Cruz? La imagen más conocida de Cristo en todos los tiempos y en todos los países es la imagen de Cristo crucificado.

Conclusión.—Pidamos hoy que Dios nos dé primero a *entender* este gran misterio de la Cruz, y después nos conceda la gracia inmensa de amarla.

"Per Crucem ad lucem. Por la Cruz a la luz." He aquí la verdad luminosa que puede ser objeto de nuestras meditaciones esta Cuaresma que va a empezar. "Por la Cruz a la luz." El Cristianismo está lleno de ideas como ésta que pueden guiar toda la vida. (J. Rodríguez, S. J.)

Sugerencias al evangelio.

1.—*El niño moribundo y el cirujano incrédulo.*—En un hospital moría un niño entre dolores enormes. Un médico ateo que le asistía, aseguró: «Me niego a amar esta creación, donde los niños son torturados.» Es la imagen del gentil de San Pablo. En efecto, sin la fe el sufrimiento del hombre carece de sentido.

También era inocente Santa Teresita de Lisieux, tal vez más inocente que el niño del hospital, y sufría terriblemente. Pero su alma estaba iluminada por la fe, y exclamaba: «Señor, padecer y no morir.» Había descubierto que desde que Cristo murió en la Cruz, todos los sufrimientos, aunque sean inocentes, tienen el valor infinito de redimir al mundo. (a)

2.—*Santa Teresa y un mercader.*—Cierto mercader pidió a Santa Teresa le encomendase a Dios.

Ella lo hizo así, y poco después, teniendo ocasión de hablar con él, le dijo: «He rogado por Vd., y se me ha revelado que su nombre está escrito en el libro de la vida, y como prueba de esto le notifico que de ahora en adelante nada próspero le resultará en este mundo.»

Así sucedió, pues poco después todos sus buques se fueron a pique. Sus amigos le ayudaron a fletar otro buque para ver si rescataba su fortuna. Este barco también se perdió.

Hallándose en la pobreza vivía contento de poseer sólo a Dios

Terminó su vida santamente.

3.—Ver MI FICHERO: Sufrimientos, series 4, 9; el Señor nos recuerda los suyos durante la Pasión. — Fe (Espíritu de), 5. «Señor que vea.»

Misa Comunitaria.—*Int.*—Señor, sé nuestro refugio y sostén; pues te hemos invocado, no quedemos confundidos.—*Col.*—Líbranos, Señor, de las cadenas del pecado y de toda adversidad.—*Ep.*—Nada se puede comparar con la verdadera caridad.—*Gr.*—Ensalcemos al Señor, obrador de prodigios y nuestro libertador; El es nuestro Creador y nuestro Pastor.—*Ev.*—(Homilía).—*Of.*—Bendito seas, Señor; enséñanos tus mandamientos.—*Sec.*—Oh Señor, por estas ofrendas purifícanos y santifícanos.—*Com.*—Satisfechos quedaron al comer el Pan celestial.—*Post.*—Oh Señor, que este Pan del cielo nos fortifique contra todo mal.

Avisos.—12 de Febrero, Domingo.—2.° de los Siete Domingos de San José.

15, Miércoles.—Miércoles de Ceniza. MI FICHERO, 3.

Con la imposición de la ceniza comienza la Cuaresma.

Se cierran las velaciones hasta el Lunes de Pascua, 3 de Abril.



19 de Febrero

Domingo 3.° de Febrero

I DE CUARESMA

Las tres tentaciones

Evangelio.—Después de ser bautizado San Juan, Jesús, movido por el Espíritu Santo, se retira al desierto, donde vive cuarenta días y cuarenta noches en riguroso ayuno.

Al cabo de este tiempo se le acerca el tentador para tenderle sus emboscadas en tres tentaciones consecutivas, que Cristo rechaza victorioso.

Entonces le deja el diablo y se le acercan los ángeles y le sirven.

Explicación.—En el primer versículo nos propone ya el evangelista el fin del evangelio de hoy: "Jesús fue llevado por el Espíritu Santo al desierto para ser tentado por el diablo."

Era justo que el que había de vencer al diablo luchara con él hasta arrancar su reino de este mundo. Y con su lucha quedaran patentes los caminos tortuosos del enemigo del reino de Dios. Pero sobre todo, que con su ejemplo aprendiéramos a rechazar al tentador, y a conocer los ardides y emboscadas en que nos intenta enredar.

Allá va Cristo a la soledad en busca de la oración y de la

conversación con Dios. El desierto seco, árido, en compañía de las fieras salvajes que por allí merodean, como los chacales que aun hoy día se ocultan en aquel desierto, es el escenario de de la lucha que hoy entablan los dos jefes de los reinos que se disputan el mundo: Cristo y Satanás.

Vamos a seguir de cerca los incidentes de este encuentro, que encierra muchas enseñanzas para nuestra vida cristiana. En él se sintetiza el plan de ataque del diablo en nuestras tentaciones. Tres emboscadas de Satanás: que agazapados nos tiene tramadas en nuestra vida casi sin percibirlas nosotros.

1) La tentación del goce de los sentidos.
2) La tentación de la gloria de los hombres.
3) La tentación de la codicia y el poder.

Punto 1.º—La tentación del goce de los sentidos.

Cristo, al cabo de cuarenta días de ayuno y oración, siente hambre, y el tentador aprovecha esta ocasión para tentarle.

Se le acerca, quizá en forma de hombre, como simple habitante de aquellos parajes, de improviso e ingenuo, pero cargadas las entrañas de negra malicia. Sonriente como quien expone una solución obvia al hambre de aquel penitente, tan enigmático para él, de quien sospecha que es Hijo de Dios, sin saberlo con certeza, le señala el cortante pedregal que pisan y le dice: "Si eres hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan."

Ya está la primera emboscada tendida y ya en ella tenemos muchas lecciones que aprender.

El tentador se vale de nuestras necesidades y de nuestros apetitos para tentarnos. Cristo sintió hambre. No está la tentación en sentir hambre. Dios sería entonces el causante de nuestra tentación, porque El es el autor de estas sensaciones, que nos injertó en nuestros apetitos. Nuestro instinto de conservación produce en nosotros el hambre para que nos alimentemos como el instinto de la conservación de la especie crea en nosotros el amor del hombre a la mujer, del padre a sus hijos...

La tentación está en el desorden de este sentir, al procurar el tentador hacer saltar al hombre por encima de los mandatos de su conciencia y de Dios.

Y el pecado está en consentir en ese desorden.

El tentador pidió a Cristo un milagro para satisfacer su hambre, cuando podría muy bien satisfacerla por los medios naturales, como lo hizo el Bautista cuando vivió tantos años en aquel desierto.

Además pide un milagro, cuando aún no había llegado la hora de hacerlos, decretada por su Padre celestial.

En conclusión, quiere que posponga el poder divino que poseía a su necesidad material, es decir, sus sentidos por encima de Dios, el goce como norma suprema de su obrar. He ahí la tentación.

Y de ahí también la tentación de los cristianos de hoy: no la ley de Dios, no la conciencia, sino el gusto y el bienestar. ¿No lo hemos dicho muchas veces? Ya sé que está mal pero me gusta. Y esto no sólo en el comer, que es una de las más burdas tentaciones, sino en el vivir, en el cumplimiento del deber, en las diversiones, en el amor, en... Todo está dirigido por el gusto y no por Dios.

Por eso Jesús responde al tentador: "No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios (o con mejor traducción) de todo lo que procede de Dios." No sólo el goce de los sentidos. Por encima de ellos están los placeres del espíritu, los del alma, que siente sobre sí la dulce mirada del Dios amigo, que le inunda de un goce superior a cualquier otro de los sentidos, goce que da el cumplimiento de su divina voluntad.

Punto 2.°—La tentación de la gloria.

Ante la respuesta del Señor el tentador no ceja.

Nuevo embate en el encuentro. Le sube al pináculo del templo, por cuyos patios paseaba la muchedumbre judía, y allí en aquel soberbio espectáculo le invita maliciosamente. "Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí, y Dios enviará a sus ángeles que te salvarán en la caída."

Observemos el ardid de Satanás.

Jesús debía ser el Mesías. ¿Qué mejor aparición ante aquel pueblo, que le esperaba como a su libertador? Todo el mundo vería el milagro y creería en él.

¡Qué poco entiende el diablo del espíritu del Evangelio!

Es verdad que debemos dar a conocer nuestras buenas obras, como dijo Jesús, para que glorifiquen a nuestro Padre celestial. Pero el desorden y la tentación están en que pongamos como único fin de nuestra virtud el que los hombres lo conozcan.

He aquí una tentación que socava la virtud de muchas almas buenas que aspiran internamente a levantar un edificio de santidad que sea de pura ostentación; y por eso el primero en la iglesia, y por eso la limosna cacareada, y las palabras piadosas ante los amigos y conocidos.

Todo ello es como lanzarse al vacío, pues a Dios le repugna esa actitud, y al cabo de años esa construcción se arruina con estrépito. No conocemos el espíritu sencillo del Evangelio.

Por eso Jesús arroja al tentador increpándole: "No tentarás al Señor tu Dios."

Arrojarse quizá hubiera atraído la atención de la muchedumbre pero era tentar a Dios. El ostentar el bien nos parece muchas veces eficaz y no vemos que es arrojar todo nuestro fruto en el vacío, pues nuestra única intención está puesta en agradar a los hombres dejando a un lado a Dios, y eso es ofender a Dios.

Punto 3.º—La tentación de la codicia y el poder.

La última y la más violenta de las tentaciones. El escenario sobre un elevado monte, ante el espectáculo de los reinos del mundo con su lujuriante pompa. "Todo esto te daré si de hinojos me adorares."

Cristo habría de conquistar todo el mundo. Satanás se lo entrega barato, con un rodillazo en tierra.

Pérfida tentación; el tentador se cree el amo del mundo, y sí lo es en parte porque domina en las pasiones que le enseñorean.

He aquí una emboscada en la que caen casi todos. Es el diablo emboscado en un negocio sucio, en una venta injusta, en un precio ilegal, en la dura explotación del humilde... ¡qué panorama más soberbio que le ofrece el tentador en este campo: "Todo te lo daré si sacrificas tu conciencia a mi dinero."

Seamos sinceros y pongamos la mano sobre el pecho con sinceridad. Cómo temblará muchas veces... Es que la conciencia no tiene voz ni voto cuando se trata de los negocios; la vida es la vida y los negocios son los negocios. Y para algunos cristianos les parece equivocada la respuesta de Cristo, y creen que debería haber doblado la rodilla ante el ofrecimiento de aquellas riquezas, que el diablo le ofrecía, aunque hubiera sido traicionando su conciencia y renegando de Dios.

Pero Cristo no se equivoca, y por eso le responde resuelto a Satanás: "Apártate de mí; escrito está: A tu Dios adorarás y a El sólo servirás."

Cristiano, Dios en el trono de tu corazón, que El te dará otros reinos donde el oro de aquí será barro comparado con aquellas riquezas.

Conclusión.—Dos maestros nos presenta el evangelio de hoy; el diablo, como maestro de ardides para nuestra perdición, y Cristo, el dulce Maestro que nos enseña a vencer al diablo.

Cristo venció a su enemigo con ayuno y oración. Nosotros le venceremos con mortificación y sacramentos.

Entonces, a semejanza de Cristo, tendremos como servidores y amigos a los ángeles, que nos estarán esperando en el cielo para servirnos los goces de aquella mansión. (J. Bajo, S. J.)

Sugerencias al evangelio. 1.—*El hombre bueno y el hombre malo.*—Un indio viejo pidió un día a un blanco un poco de tabaco. Le dió aquél un buen puñado, que sacó de su bolsillo.

Al día siguiente buscaba el indio al hombre blanco para devolverle una moneda de plata, que encontró mezclada con el tabaco.

—¿Por qué no te quedas con ella?—le dijo alguien.

—Porque tengo aquí un hombre bueno y otro malo—contestó el indio—. El bueno me dice: «Devuélvela; no es tuya.» El malo me dice: «No importa; la has encontrado y es para ti.» Me echo a dormir, pero el hombre bueno y el malo no me dejan dormir.

Como el viejo indio, todos llevamos dentro un hombre bueno y otro malo. El malo se llama tentación, y el bueno, conciencia. (a)

2.—Ver MI FICHERO: Cuaresma, 11.—Dom. I Cuaresma, 11.—Servicio de Dios, serie 2. «A solo Dios servirás.»—Mortificación, 2; vemos la de Jesucristo en el desierto.—Tentaciones, 4.—Abstinencia, 11.—Ayuno, 11.—Templanza, 12.—Malicia, 11.—Angeles, 11.—Avaricia, 7. PETALOS: Tentaciones, 2.—Mortificación, 1.

Misa Comunitaria.—*Int.*—Al que me invocare, dice el Señor, le libraré y protegeré, y concederé la vida eterna.—*Col.*—Concédenos, Señor, vivir santamente durante toda esta Cuaresma.—*Ep.*—El profeta Joel nos invita a la penitencia.—*Gr.*—Que viva confiado quien acude al Señor, vivirá siempre debajo de su protección, y tendrá a sus ángeles que le guarden.—*Ev.*—(Homilía).—*Of*—El Señor será donde quiera nuestra defensa y protección.—*Sec.*—Que estas ofrendas nos dispongan a mortificarnos y santificarnos durante la Cuaresma.—*Com.*—El Señor será donde quiera nuestra defensa y protección.—*Post.*—Renovados, Señor, por la sagrada comunión, haz que nos preparemos durante la Cuaresma a los grandes misterios de la Redención.

Avisos.—19 de Febrero, Domingo.—3.° de los Siete Domingos de San José.



26 de Febrero

Domingo 4.° de Febrero

II DE CUARESMA

Transfiguraciones de Jesús

Evangelio.—(Mt. 17, 1-9).—Tomó Jesús consigo a Pedro, Santiago y Juan.

Subieron a un monte (probablemente el Tabor), y allí se transfiguró el Señor delante de ellos. Su rostro resplandeció como el sol y sus vestidos, quedaron blancos como la nieve.

Moisés y Elías aparecieron entonces, conversando con el Señor.

Pedro, enajenado de gozo, pidió a Jesús que se quedasen allí.

Una nube les envolvió, al tiempo que resonaba esta voz: "Este es mi Hijo muy amado, en quien tengo todas mis complacencias. Escuchadle."

Los discípulos quedaron poseídos de gran espanto. Pero Jesús les reanimó, y, cuando ellos miraron, sólo vieron al Se-

ñor. El cual les mandó que a nadie dijesen nada, en tanto El no hubiese resucitado de entre los muertos.

Explicación.—Al presentarnos la Iglesia en pleno tiempo de Cuaresma este pasaje glorioso de la Transfiguración, pretende exhortarnos a la penitencia y mortificación indeficiente. alentándonos con el premio espléndido, que nos reserva Cristo. "Si compátimur, ut et conglorificemur." (Rom. VIII, 17.)

Pero al margen de esta consideración obvia, y persiguiendo el mismo fin de animarnos a seguir al Señor con la Cruz que El nos envíe o nosotros tomemos, bueno será considerar en este día otras tres grandes transfiguraciones de Jesús, en las cuales queda sintetizado el infinito amor que nos tuvo a los hombres:

1) La transfiguración de su Encarnación.
2) La transfiguración de su Pasión y muerte.
3) Y la transfiguración de la Eucaristía.

Punto 1.º—La transfiguración de la Encarnación.—¡Dios hecho hombre!

No existen en ningún idioma palabras e ideas más distantes, más difíciles de juntar en un mismo sujeto, que esas dos. Son los extremos de un abismo infinito.

Pero Dios nos amó y nos amó como Dios. Y el abismo quedó salvado. Y la inconcebible transfiguración de la Encarnación fue espléndida realidad.

En el fondo del corazón humano hay un ansia incoercible de acercarse a Dios. Pero, ¿cómo hacerlo? O atrayéndole nosotros a El, o viniendo El a nosotros.

La primera manera es falsa, irreal. ¿Cómo va a tener fuerzas el hombre para arrastrar a Dios al nivel de su pobre vida? La idolatría, el fetichismo, la magia, son manifestaciones de ese modo inapropiado, con que el hombre suspira por entrar en contacto con Dios.

Queda el otro modo: viniendo Dios a nosotros. Mas en este acercamiento, cabe distinguir varios grados.

En primer lugar, Dios se comunica al hombre, manifestándole las obras admirables de la creación. Platón le llama el "arquitecto celeste", "el divino geómetra". La Iglesia ha condenado a quien dijere que Dios no puede ser conocido de una manera cierta, con la luz de la razón, a través de las cosas criadas. (Conc. Vaticano.) De este modo, tenemos una fotografía de Dios, que no es poco. Pero no es El mismo. Tenemos un recuerdo. Pero El está lejos.

Hay otra manera más perfecta de comunicársenos Dios: el estudio. Muchos sabios cristianos y no cristianos, valiéndose de este recurso, han escrito páginas admirables acerca de Dios. Sin embargo, este procedimiento, aunque ilumina el entendimiento, no calienta el corazón. Por otro lado, no está al alcance de todos.

Existe un tercer método y es la Revelación. Revelación quiere decir "correr el velo". Dios corre el velo de su Divinidad, y adoctrina a los hombres. Antes de Jesucristo, Dios les había hecho ya una triple revelación: la primitiva, la patriarcal, la mosaica. La Revelación era un mensaje que Dios enviaba de palabra o por escrito, valiéndose de los mismos hombres. Pero no bastaba, porque, aparte su limitación de tiempo y lugar, era como si un rey enviase a sus súbditos un legado, sin venir él en persona. ¡El corazón del hombre no se contentaba con menos que con Dios mismo!

Y Dios mismo bajó hasta nosotros, transfigurándose en hombre. Esa es la Encarnación. La misma sangre de hombre corre por las venas de Jesús y por las nuestras. Somos de la misma familia. En adelante, es una gran gloria ser hombre. Jesucristo es verdaderamente nuestro hermano en la humanidad, nuestro hermano mayor (Rom. 8, 29). Ahora conocemos a Dios de una manera visible: "Deum visibíliter cognóscimus", canta la Iglesia en el prefacio de Navidad. El estupendo milagro llegó a realizarse, y el infinito se hizo concreto, palpable, tangible. Queríamos a Dios con nosotros, y lo tuvimos.

Punto 2.°—La transfiguración de la Pasión y muerte.—En este abajarse de Dios al hombre para salvarle, el primer abismo que tuvo que superar fue, como acabamos de ver, la Encarnación.

Hay todavía otro abismo final, igualmente asombroso: la Redención sangrienta.

Si la Encarnación fue una transfiguración de humildad, la Pasión fue una transfiguración cruel de dolores.

Dolores físicos que convirtieron su cuerpo en una sombra humana y lo machacaron vilmente en la flagelación, en la coronación de espinas, en la cruz. "Gusano soy y no hombre."

Dolores sicológicos, al ver arrebatada en un momento, la fama de santidad, honradez y bondad con que todo el pueblo le veneraba. Al verse burlado y escarnecido por sus terribles enemigos. Al verse abandonado por sus amigos íntimos.

Dolores morales, porque se sentía cargar con los pecados de todos los hombres y convertido, por eso, en el más grande pecador. Porque se veía abandonado de Dios mismo. Porque preveía que su Pasión sería infructuosa para muchas almas. "Dilexit me et trádidit semetipsum pro me."

"Exinanivit semetipsum", exclamaba San Pablo. Si quieres saber cuánto amó, mira hasta dónde se transfiguró por salvarnos.

Punto 3.°—La transfiguración de la Eucaristía.—Si la Divinidad de Cristo se esconde en la Encarnación, y mucho más todavía en la Pasión, ¿qué decir de la Eucaristía? ¡Esta sí que es transfiguración portentosa!

En la Encarnación, Dios se revistió de nuestra naturaleza. En la Eucaristía, el Hombre-Dios ocultó sus dos naturalezas.

En la Pasión, se eclipsó la Divinidad. En la Eucaristía, Divinidad y Humanidad se esconden tras unos seres tan frágiles como los accidentes de pan. "In cruce latebat sola Deitas, at hic latet simul et Humanitas", cantó un día, arrebatado, Santo Tomás.

Encarnación es Dios con nosotros durante 33 años. Eucaristía es Dios con nosotros hasta el fin de los siglos.

La Pasión es el sacrificio de Cristo; consumado en unas horas para salvarnos. La Eucaristía es ese mismo sacrificio, con ese mismo fin, perpetuado día a día a través de los tiempos.

Una eternidad entera no bastaría para agradecer a Cristo el amor que le impulsó a hacerse hombre y a morir por los hombres. Sin embargo, si todo hubiese quedado ahí, sólo unos pocos hombres hubiesen podido saciar el anhelo supremo de tener a Dios a su lado. No sólo un momento. Todos los hombres de todas las edades hambreaban el contacto con Dios.

¿Hemos pensado alguna vez todo esto? ¿Hemos reflexionado con calma sobre el tremendo dilema que se le presentaba a Jesucristo: marchar al cielo, una vez consumada la Redención, y quedarse con los hombres que le necesitaban y a quienes amaba?—Era necesaria una nueva transfiguración de Jesús. La más humillante. La más dura. El lo vio, y no vaciló ni un instante. "Quedaré con vosotros hasta el fin del mundo." Y nació la Eucaristía.

Conclusión.—Pensemos en estas tres transfiguraciones asombrosas de Jesucristo. Transfiguraciones incomprensibles para nuestro pobre entendimiento. Sólo rastreando en el amor inmenso, que el Dios hecho Hombre nos tuvo, podremos vislumbrar el verdadero significado de la Encarnación, la Pasión y la Eucaristía. (E. Rivera, S. J.)

Sugerencias al evangelio.

1.—*Jesús transfigurado en la Encarnación.*—A Napoleón, durante sus campañas, le gustaba levantar su tienda entre los demás, en el campo de batalla, y esta familiaridad le granjeaba la popularidad y gratitud de sus soldados. Halagados, no podían menos de reconocer:—El Emperador está aquí entre nosotros, a nuestro lado, viviendo como uno de tantos.—¿No pueden decir eso y mucho más los cristianos, no de un Emperador, sino de Jesús, de Dios vivo, que se hizo hombre y habitó entre nosotros? (a).

2.—*Jesús transfigurado en la Eucaristía.*—León XIII pensaba enviar misioneros a Groenlandia, el país del frío terrible y perpetuo. Reunió a los elegidos y les propuso el proyecto, dándoles facultad para rehusar libremente o poner condiciones. Uno de ellos habló en nombre de todos:—«Si Su Santidad nos deja poner condiciones, he aquí la única: que nos permita llevar siempre con nosotros, debajo de la sotana, una Hostia consagrada. Creemos que así, sufriendo junto con Dios, corazón con corazón, podremos resistir la dura empresa.» El Papa, conmovido, les concedió lo que pedían. ¿Qué sería del mundo sin la Eucaristía? ¿Dón-

de se alentarían los cristianos para vivir su vida ardua de combate en la tierra? ¿Qué sería de nuestros templos sin sagrario? ¿Quién daría el heroísmo a los héroes de la santidad, la pureza a las vírgenes, la fortaleza a los mártires? (b)

3.—Ver MI FICHERO: Dom. II de Cuaresma, 11.—Transfiguración, 3.—Montes, 12.—Cielo, 7.—Esperanza, 1.

Misa Comunitaria.—*Int.*—Acuérdate de tu misericordia, Señor, y líbranos de nuestros enemigos; en Ti confiamos.—*Col.*—Guárdanos, Señor, en el cuerpo y en el alma.—*Ep.*—Como cristianos hemos sido llamados a vivir en pureza y santidad.—*Gr.*—Contempla, Señor, mis tribulaciones y miserias, y ampárame y perdóname. ¿Quién podrá contar las misericordias del Señor? Feliz quien guarda sus mandamientos. *Ev.* (Homilía).—*Of.*—Guardaré, Señor, tus mandamientos con mucha estima.—*Sec.*—Que esta ofrenda, Señor, fomente nuestra devoción y santificación.—*Com.*—Señor y Rey mío, oye el grito de mi oración.—*Post.*—Alimentados por la Sagrada Comunión, haz, Señor, que te sirvamos fielmente.

Avisos.—26 de Febrero, Domingo.—4.° de los Siete Domingos de San José.

3, Viernes.—**Primer Viernes de Mes.**

4, Sábado.—Comienza la Novena de la Gracia.

Intenciones del Apostolado de la Oración para el mes de Marzo.

Intención general.—El Papa desea que durante este mes pidamos para que las familias sean fortalecidas por la doctrina de la fe y la frecuencia de los Sacramentos, entre las asechanzas del mundo moderno.

Intención misional.—También quiere que oremos pidiendo por la formación firme, apta y acomodada a las necesidades modernas de un numeroso clero autóctono.



5 de Marzo

Domingo 1.° de Marzo

III DE CUARESMA

Jesús y el demonio

Evangelio.—(Lc. 11, 14-28).—En el evangelio de hoy se nos presenta Jesús realizando el milagro de la expulsión de un demonio mudo.

Los adversarios comentan, blasfemos, el hecho milagroso: No hay poder especial; es en virtud de Belzebú...

Y Jesús se defiende:

El príncipe de los demonios no puede luchar contra su mismo reino.

También entre vosotros hay quienes lanzan demonios: al condenarme a mí les condenáis a ellos...

Conclusión: es evidente la llegada del reino de Dios, y la derrota del demonio por un poder más fuerte, que es el de Cristo.

Esta infinita sabiduría de Jesús no convencería a los fariseos, pero excitó la admiración de una buena mujer del pueblo que exclamó: "Bienaventurado el vientre que te llevó..."

Explicación.—Sobre este conjunto de ideas podemos ordenar los desarrollos siguientes:

1) Jesús y el demonio.
2) El cristiano y el demonio.
3) O Jesús, o el demonio.

Punto 1.°—Jesús y el demonio.

Jesús vino al mundo para redimirnos del pecado y del cautiverio del demonio.

Esta idea era tan viva en la Iglesia primitiva que fue exagerada por Gnósticos, Maniqueos, y algunos Santos Padres. que imaginaban la redención de Cristo como un auténtico rescate, debido y pagado al demonio con el precio de la sangre de Cristo.

La realidad es distinta; pero ha existido una lucha verdadera y encarnizada entre Cristo y el demonio.

Esta guerra se anuncia ya en el Paraíso, con el anuncio del Señor a la serpiente-demonio, después del primer pecado: "Habrá enemistad perpetua entre la serpiente y la descendencia de la mujer... y terminará por serle aplastada la cabeza a la serpiente."

Pero la gran ofensiva de Jesús contra el demonio la constituye su vida pública. Ya en los primeros momentos de ella se enfrenta con Satanás y sufre las tres tentaciones del desierto, que conmemoramos el primer domingo de Cuaresma.

Viene luego una serie larga de expulsiones de demonios.

Puede sorprender la frecuencia de casos de posesión diabólica, narrados en los evangelios, sobre todo a la mentalidad moderna, tan cerrada a manifestaciones sobrenaturales. Es posible que algunos casos no fueran auténticas intervenciones diabólicas; serían enfermedades de tipo nervioso, neurótico, tan poco conocidas en aquella época. Pero es innegable en muchos casos el verdadero carácter de posesión u obsesión diabólica de estos casos patológicos. Esas enfermedades no pasan a una piara de cerdos, ni producen aquellos gritos de fe en el Mesías. Una parte notable de los evangelios y la sabiduría de Jesucristo quedarían muy comprometidas. Por otra parte, el ca-

rácter diabólico de estos fenómenos y su realidad nos es atestiguada por autores profanos antiguos, como Flavio Josefo. Y también se dan en nuestros días, aun en regiones cristianas, como atestiguan Cristiani, Tonquedec y otros.

La verdadera batalla contra el demonio la consumó el Señor en la Cruz.

Toda su victoria total la expresa Jesucristo en este evangelio con una luminosa imagen. El mundo es como una casa, cuyo dueño era el demonio. Este la guardaba armado hasta los dientes. Nadie podía robársela. Hasta que llegó uno más fuerte que él y le derrotó y le expulsó de la casa. Ese más fuerte que el demonio sólo podía ser el Mesías, Jesucristo. Con El llegó el Reino de Dios.

De ese reino somos nosotros. Pertenezcamos a El con toda nuestra alma. No obremos como si aún mandara el demonio y fuéramos sus esclavos.

Punto 2.º—El Cristiano y el demonio.

Súbditos de un reino, del que se ha expulsado al demonio, somos soldados en guerra continua contra el enemigo, a las órdenes de nuestro Capitán Jesús.

Guerra eterna. En el bautismo renunciamos a Satanás. Cada año, el Sábado Santo, ratificamos nuestra voluntad de lucha. Guerra sin cuartel: cielo o infierno.

Guerra que llena y es la vida entera.

Luchamos en ejército, pero cada individuo es responsable del reino de Dios o del demonio en su alma.

Los armamentos que nos proporciona la Iglesia son eficacísimos. La Confirmación nos da valentía de soldados. La confesión cura las heridas y sana a los caídos. La Comunión que vigoriza. La oración llama a Dios como aliado en las batallas... La Misa, la Gracia...

El soldado cobarde tiene ya el fracaso asegurado. "Cuando el espíritu inmundo ha salido del hombre, anda vagando por el desierto (los judíos suponían este lugar como morada de los demonios), y, al no encontrar reposo, vuelve al lugar donde habitó, con otros siete demonios (es decir, vuelve el poder infernal muy fortalecido), y la situación de ese hombre es cada vez peor..."

La bandera de ambos bandos en esta guerra, el uniforme de ambos ejércitos, nos los da maravillosamente la epístola de hoy: Luz y Tinieblas...

Punto 3.º—O Jesús o el demonio.

En esta guerra no cabe neutralidad. Es una guerra de la que el hombre no puede desentenderse, dada su calidad de ser religioso.

Cristo fue llamado "señal de contradicción" y "piedra de escándalo". Lo fue en realidad en este evangelio. Ante sus obras, los hombres testigos se escinden en dos bandos antagónicos. Los sencillos aceptan los hechos sencillamente y creen

en un poder superior de Cristo. Los cultos, hipercríticos, llegan a proclamar el absurdo del demonio luchando contra el demonio.

Verdaderamente o se está con Cristo-Luz o se cae en el absurdo y las tinieblas de que nos hablaba San Pablo.

La buena mujer que aclamó a Jesús con tanto entusiasmo, está más cerca del Reino de Dios que los fariseos, que entendían de Belzebú y de argumentos para rebatir, tan absurdamente, a Jesucristo.

Conclusión.—Cuando hacemos la señal de la cruz, signando nuestra frente, labios y pecho con nuestras manos, decimos: "Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos, líbranos Señor, Dios Nuestro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo."

Líbranos Señor, del demonio, librándonos de los malos pensamiento de nuestra frente, de las malas palabras de nuestros labios, de los malos deseos de nuestro pecho, de las malas obras de nuestras manos. (M. Beneitez, S. J.)

Sugerencias al evangelio.—1.—*Luz y tinieblas.*—Antiguamente en Roma se celebraban hoy los oficios divinos, «statio», en la Basílica de San Lorenzo, basílica que tenía especiales sugerencias.

El Santo titular murió tostado al fuego.

Mucho más tarde, el Papa Pelagio II la hizo ampliar, acondicionándole una estancia superior, dedicada a la Santísima Virgen María, con lo que mejoró notablemente la iluminación del cuerpo inferior, formado por la antigua Basílica.

Por entonces se contaba de San Lorenzo que, mientras le atormentaba la hoguera exterior, otro fuego interior le iluminaba. Estas circunstancias inspiraron al Papa Pelagio II los versos ingeniosos, que todavía se leen en el mosaico de la Basílica:

«Martyrium olim flammis levita subisti:
iure tuis templis lux veneranda redit.»

En este marco de «luz», cuadra maravillosamente la Epístola de hoy (Eph. 5, 1-9).

En ella contrasta el Apóstol la situación religioso-moral de los cristianos efesinos en el período anterior a su conversión, caracterizada con el nombre de *tinieblas,* y descrita como impura, torpe, chocarrera...; y la nueva vida postbaptismal de «*luz en el Señor* en bondad, justicia, verdad...»

¡Qué distintas estas dos vidas! El servicio de Dios es luz; el servicio del demonio es tinieblas.

Esta luz y estas tinieblas son la bandera y el uniforme de los que forman en las filas de estos dos ejércitos, diametralmente opuestos: o Cristo, o el diablo. (a)

2.—*Hay que servir a Dios o al diablo.*—Servir. He aquí una palabra, que tiene la cualidad de rebelarnos. Nuestro orgullo se figura oír la recomendación que se hace a los niños: Obedeced, sed buenos.

Y sin embargo, ¿no es verdad que es preciso servir en todos los órdenes de la vida sin excepción: en el ejército, en las oficinas, en los ministerios, en la familia o en la Iglesia? ¿Los jefes no tienen otros jefes; y sea el que fuere, no tiene que obedecer al deber, a las Leyes?

¿No se quiere servir a Dios? Se servirá al demonio, al mundo de las pasiones.

El servicio del demonio raras veces es formal. Pero escuchar las sugestiones de Satanás, ¿no es implícitamente someterse a él? «Quién de otro es vencido, por lo mismo queda esclavo del que venció.»

Retté, al narrar cómo pasó de una vida desordenada a una vida cristiana, tituló su libro: «Del diablo a Dios.»

¿Había sido un luciferiano y había ofrecido sobre un altar sacrificios al demonio? No; pero el pecado es de hecho la obediencia al demonio. En ese sentido, ¡cuántos hombres sirven al demonio! (b)

3.—Ver MI FICHERO: Dom. III de Cuaresma, 11.—Lengua, 1, 1; al sordomudo le tocó la lengua.—Recaídas, 3; vuelta del espíritu inmundo a la casa barrida.—Virgen (Devoción a la), 3, 9, 9. "Bienaventurado el seno que te llevó."—PETALOS: La buena y la mala lengua, 1.

Misa Comunitaria.—*Int.*—Mis ojos levanto al Señor; pobre soy, El me ayudará; no quedaré confundido.—*Col.*—Extiende, Señor, tu diestra y ampáranos. *Ep.*—Debemos imitar a Jesucristo, siendo caritativos, puros, desprendidos.—*Gr.*—A Ti, Señor, levanto mis ojos confiado; líbranos de nuestros enemigos y ten piedad de nosotros.—*Ev.*—(Homilía).—*Of.*—Justos y dulces son los mandamientos del Señor.—*Sec.*—Que estas ofrendas sirvan, Señor, para purificarnos y santificarnos.—*Com.*—Como el ave en su nido, así somos felices en tu casa.—*Post.*—A cuantos hemos tomado parte en estos santos misterios, líbranos, Señor, de toda culpa y peligro.

Avisos.—5 de Marzo, Domingo.—5.° de los Siete Domingos de San José.

Retiro espiritual de Marzo

MEDITACIÓN

Apóstol por la castidad y el estudio

SANTO TOMAS DE AQUINO

Introducción.—1. Un Papa del siglo XVI mandó pintar en la Biblioteca Vaticana a Santo Tomás de Aquino sosteniendo con la mano izquierda la Iglesia, iluminada por el sol, que aparece en su pecho.

2.—Un día milagrosamente le habla el Señor.

—Bien has escrito de Mí, ¿qué quieres en recompensa?

—Nada más, Señor, que a Ti.

He ahí lo que hemos de buscar en nuestro apostolado.

I.—Apóstol de la castidad.

1.—*Sin castidad no hay apostolado.*

a) Conocida es aquella frase de San Gregorio, que se lee en el Breviario: "Nec cástitas ergo magna est sine bono ópere, *nec opus bonum est áliquod sine cástitae.*"

b) Y Pío XII dirá el 24 de Abril de 1943 que el celibato eclesiástico y la virginidad religiosa son de alta estima y el urgente apoyo para el fin de la Iglesia... para la difusión de la fe y para el triunfo de la civilización cristiana... Entienda quien pueda entender (Mt. 19, 12).

c) Se ha dicho que el fruto del apostolado es proporcional a la eminencia de la castidad de quien lo ejercita. Y quizás aquí radique el secreto de por qué hay tantos apostolados (Acción Católica, Congregaciones, Ordenes Terceras...), y tan poco fruto espiritual. Muchas visitas a enfermos, lisiados, etc., "cáritas", y qué poco fruto espiritual. ¿Somos castos todos cuantos ejercemos el apostolado? ¿Hasta qué punto es delicada nuestra castidad? La castidad es como la rosa y la azucena que de noche se descubren por el aroma, como los claveles. Pero hay flores sin aroma, como son las artificiales. Hay mucho apostolado sin aroma, pero con mucho artificio de vanidad y poco severidad casta.

d) La Iglesia exige el voto de castidad a todos aquellos, cuya profesión es el apostolado: sacerdotes y religiosos. Y todo el que quiere ejercer el apostolado aun como seglar, percátese que ha de guardar la castidad dentro de su vocación, si quiere tener apostolado fecundo.

e) La Reina de los Apóstoles es la Reina de las Vírgenes, la Virgen entre las vírgenes.

f) También en esto es ejemplo Santo Tomás: un día sus hermanos, guerreros, le raptan en Acquapendente, le arrancan sus hábitos de fraile y le introducen en el castillo de San Juan, donde meten una mala mujer para que le provoque. El con un tizón la ahuyenta.

Sintió rebelarse en su cuerpo el estímulo carnal ...y aquella victoria valió para la Iglesia toda la santidad y toda la ciencia de Santo Tomás.

g) Cuentan que junto a una fuente se encontraron un artista, un anciano y un muchacho.

Descansaron un rato. Una vieja y borrosa inscripción rezaba así:

—Sed como yo—

Pensaron qué querría decir.

—El artista dijo: la fuente nace en este anchuroso llano; se va hacia el mar; recibe por el camino arroyos y torrentes;

andando, andando se convierte en anchurosa corriente. Así debemos crecer nosotros trabajando sin desmayo.

—Yo lo interpreto de otra manera, dijo el anciano. Su ejemplo nos invita a ser útiles a todos los demás.

De nada sirve el agua—replicó el muchacho— si no es limpia. Hasta los animales recelan del agua turbia.

Por eso nos dice la fuente que para ser útiles hay que ser castos.

2.—*La castidad da prestancia y valor al apóstol.*

a) El libro de la Sabiduría (26, 19) dice: Gracia sobre gracia la mujer casta y vergonzosa. No hay cosa de tanto valor como el alma casta.

b) Godofredo de Bouillon causó la admiración de sus guerreros por el heroísmo con que luchaba y por la fuerza de su brazo. Preguntáronle de dónde sacaba tántos bríos. Es que nunca tuvieron mis manos tocamientos reprobables.

II.—Apóstol por el estudio.

a) *Qué estudiaba*: Ya desde niño en Montecasino su pregunta a los frailes negros era ésta:

¿Quién es Dios?

El principal objeto de estudio para el apóstol debe ser: Dios.

b) *Por el estudio al apostolado*: Es el lema de la Orden de Santo Domingo, a que pertenecía Santo Tomás: "Contemplar y transmitir a otros el fruto de la contemplación."

Es lo mismo que en cierta ocasión dijo Pío XII a los jóvenes de Acción Católica, que, para poder ser apóstoles, tenían que echar raíces en la meditación y convertir en propia la doctrina de Cristo por la asimilación.

De Santo Tomás se cuenta aquella hermosa anécdota del Crucifijo. Cuando San Buenaventura, pasmado de su ciencia, le pidió que le mostrara el libro donde aprendía todas aquellas cosas, enseñándole el crucifijo, respondió: —Este es mi libro.

De Santo Tomás se ha dicho que era "miro modo contemplativus". "A los pies del Sagrario en humilde súplica y encendida oración impetraba del Señor la gracia para cumplir bien su oficio de Maestro."

c) *Apóstol del estudio por la castidad.*

Entre los consejos de Santo Tomás a un estudiante se lee: "Pureza exquisita de conciencia, aplicación incansable en las horas de estudio, esfuerzo para comprender a fondo cuanto se lee y oye; trabajo para superar toda duda y llegar a la certidumbre, refugiarse cuanto se pueda en la sala de armas del espíritu."

Y es que dice Fr. Juan de los Angeles que la humildad y la pureza son dos virtudes valoradas, necesarias para subir a la contemplación de Dios:

Las aves para volar se sacuden el polvo.

La pureza es la luz interior del hombre, es la fuerza suprema del corazón.

Conclusión.—De rodillas Santo Tomás moribundo decía: —Señor y Dios mío, por quien trabajé, por quien estudié, por quien me fatigué, de quien escribí, a quien prediqué; venid a mi pobre corazón, que os desea ardientemente como el ciervo desea la fuente de las aguas y, cuando dentro de unos momentos comparezca delante de Vos, como Divino Juez de vivos y muertos, recordad que sois el Buen Pastor y acoged esta ovejita en el redil de vuestra gloria.



12 de Marzo

Domingo 2.° de Marzo

IV DE CUARESMA

El pan del alma

Evangelio.—(Juan, 6, 1-15).—El evangelio de hoy es sencillo y conocido, pero dentro de la historia evangélica, es el comienzo y la preparación de un acontecimiento trascendental y céntrico en la vida cristiana. No en vano la Iglesia comienza la misa con un Introito festivo: "Alégrate, Jerusalén, y cantad con ella todos los que la amáis; regocijaos con ella gozosos, cuantos por ella hacéis duelo, para que comáis y os saciéis con sus alegrías" (Is. 66, 10 ss.)

Dos grandes milagros y una gran promesa:

Jesús multiplica los panes,

Jesús camina sobre las aguas,

Jesús promete la Eucaristía.

Por la multiplicación de los panes, muestra Jesús que puede dar un pan maravilloso: "que hace del pan lo que quiere".

Andando sobre las aguas del lago, de noche, en medio de la tempestad, ha probado que puede hacerse maravillosa, milagrosamente presente: "que hace de su cuerpo lo que quiere".

Probado, palpado por todos ese dominio que tiene sobre el pan y sobre su propio cuerpo, hace la promesa en la sinagoga de Cafarnaún: *"Yo daré mi Cuerpo en forma de Pan, para que sea vuestro alimento."*

Explicación.—En vez de desarrollar los conceptos ahora insinuados, nos detendremos más bien en hacer unas sencillas consideraciones, que brinda espontáneamente el texto evangélico:

1) La divina Providencia.
2) Los hombres y la religión.
3) El pan de las almas.

Punto 1.°—La Divina Providencia.—No tenemos ninguna fotografía de Jesús. No sabemos cómo era. Sólo conocemos su carácter, a través de las anécdotas que los evangelistas nos cuentan de su vida y a través de los resúmenes que los mismos evangelistas nos han dejado de sus discursos y conversaciones. Pero su simpatía, su atractivo personal tuvo que ser maravilloso. Mirad, si no, lo que nos cuenta el evangelio de hoy:

Se retira Jesús a un lugar solitario para descansar en compañía de sus apóstoles, y la gente le sigue a través del desierto, pendiente de sus palabras, olvidándose de comer, que ya es decir.

Es Jesús el que cae en la cuenta: —que esta gente está sin comer... que se echa la noche encima... ¿qué hacemos?. Los discípulos: —No tenemos... Tanta gente... Ni con 200 denarios podríamos comprar algo para tantos... Aquí hay un muchacho con cinco panes y dos peces... pero con esto no tenemos ni para empezar.

Ciertamente que las cartas que barajan los apóstoles no resolvían el problema. Lo comprendieron y se declararon impotentes.

Y aquí un paréntesis. Cuántos hombres empeñados en abrirse camino en la vida, en resolver todos sus problemas con las cartas que tienen entre las manos, excluyen desde un principio a Dios, y de ahí las desesperaciones, las amarguras.

No podemos prescindir de Dios en la vida: el dolor—(cuántas modalidades tiene el dolor)— y la muerte, no tienen explicación sin la fe en el Dios que nos espera en la otra vertiente.

Las dificultades económicas y morales; la insatisfacción íntima, que los mejores arrastran por la vida, necesitan de Dios para encontrar una solución a su interrogante.

El padre que trabaja doce, catorce horas, y no gana lo suficiente para llenar aquellas bocas inocentes, que en su inconsciencia no paran de pedir pan; o el matrimonio joven, rebosante de felicidad, tronchado por la muerte; o la vida ensombrecida por la enfermedad; la desigualdad social, llevada hasta los extremos que hoy vemos: unos derrochando escandalosamente y otros agarrotados por privaciones continuas. Todo es incomprensible e incorregible si no contamos y admitimos a Dios.

Creo, que fue Gabriel Marcel el que dijo que el mundo no alcanzaría un orden social estable, mientras los hombres no sin-

tiésemos aguda conciencia de nuestra esencial condición de caminantes. ¿Hacia dónde? De nuevo tenemos que encontrarnos con Dios.

Punto 2.º—Los hombres y la religión.—Los Apóstoles lo reconocieron: No hay manera, en lo humano, de dar de comer a esta gente: No podemos.

Contestación por parte de Jesús: Pues haced que todos se sienten.

Y ya lo sabemos, había allí 5.000 hombres sin contar las mujeres y los niños...

Perdonadme que otra vez aquí abra un paréntesis. Aquel día fueron 5.000 hombres, que en imponente manifestación seguían a Jesús por el desierto. ¿Dónde están los hombres que siguen a Jesús? ¿Es que nuestras iglesias se han construído sólo para mujeres, nuestros comulgatorios, nuestros confesonarios, nuestras asociaciones piadosas...? ¿Es que la religión, es que Jesús ya no es suficiente para nuestros hombres de hoy? ¿O son ellos, que han perdido la virilidad y el talento para comprender y llevar a la práctica el mensaje religioso y moral que predicó Jesús?

Es éste un problema que debe preocupar, pues es problema de mayorías, problema lacerante para un corazón de apóstol.

Decía el Beato Claudio de la Colombière que las almas no tienen sexo y lo que importa es salvar almas; pero eso no impide que para un alma apostólica y sacerdotal sea doloroso el ver la ausencia y la frialdad de los hombres en sus relaciones religiosas, de aquellos que Dios puso por cabezas en la familia. Reconociendo unas minorías intensamente viriles y profundamente religiosas, queda en pie este doloroso problema que, si preocupa al apóstol, debe preocupar más al hombre de nuestros días, pues él en definitiva sentirá en sus propias carnes las consecuencias de su abandono y frialdad religiosa.

Punto 3.º—El pan del alma.—Con cinco panes fueron 5.000 los hombres que comieron, hasta saciarse, y aún sobró pan.

Aquel pan venía a satisfacer una necesidad del cuerpo, pero Jesús lo que quería principalmente era saciar el hambre de nuestra alma, dándosenos a Sí mismo, Pan vivo, bajado del cielo.

Así se lo declaró al día siguiente de la multiplicación de los panes en la sinagoga de Cafarnaum.

Jesús se quedó en la Eucaristía en forma de pan con el gran anhelo de que comulguemos.

Conclusión.—Estamos en el tiempo del cumplimiento pascual. Lo lógico sería que comulgásemos durante el año con más frecuencia, mensualmente, semanalmente, diariamente. Pero al menos hagámoslo ahora lo mejor posible, cumpliendo debidamente con el precepto pascual. (a)

Sugerencias al evangelio. 1.—*Cómo se salvaría Francia.*—Comía en 1868 en casa del célebre Thiers el abogado Berryer; le preguntó Thiers si aquel año había cumplido con Pascua:

—Sí, respondió el abogado—, y espero hacerlo otra vez en Augerville, para edificación de mis paisanos.

Thiers entonces repuso:

—Si todos hiciesen eso, Francia se salvaría.

Si todos cumpliesen bien con Pascua, el mundo sería un paraíso; si cada uno reparase lo mal hecho, restituyese los bienes ajenos, resarciese las injurias, depusiese los odios... proponiéndose llevar una vida más ordenada, el mundo verdaderamente sería un paraíso. (b)

2.—*Un rey que cumple con Pascua.*—El rey Alberto de Bélgica, muerto en 1934, se encontraba en el tiempo pascual en su castillo de Ciergnon, cuando su fiel administrador le pidió permiso para ir por la noche a la parroquia, donde todos los hombres se reunían para la confesión pascual. El rey le preguntó la hora de la misa de comunión, y a la mañana siguiente, antes de las siete, fue llamado al confesonario el párroco, donde humildemente el rey de los belgas pidió, después de confesarse, la absolución. De lo único que se quejó más tarde el rey, fue que para la comunión le habían designado un sitio de honor, en cambio de permitirle que se presentara en fila con los demás hombres. (c)

3.—Ver MI FICHERO: Dom. IV de Cuaresma, 11.—Providencia divina, 9; aparecen en la multiplicación de los panes.—Confianza, 4; La infunde la bondad del Señor en la multiplicación de los panes, 4.—Corazón compasivo de Jesús, 2; "Me da compasión esta turba".—Limosna, 1, 5; nos anima a ella la generosidad de Jesús en la multiplicación de los panes.—Ambición, 11. Se esconde al querer nombrarle Rey. PETALOS: Panes (Multiplicación de los), 4.

Misa Comunitaria. —*Int.*—Alégrate, Jerusalén; llenémonos todos de gozo; iremos a la casa del Señor.—*Col.*—Castigados por nuestras culpas, consuélenos, Señor, tu gracia.—*Ep.*—Sara y Agar, esposas de Abraham, son un símbolo de la antigua y nueva ley. La antigua ley era una ley de esclavitud y temor; Jesucristo nos trajo la nueva ley, que lo es de libertad y amor.—*Gr.*—Qué alegría poder ir a Jerusalén, a la casa del Señor, donde reinan la paz y la abundancia.—*Ev.*—(Homilía).—*Of.*—Ensalcemos al Señor porque es feliz y sabio, y ha multiplicado sus maravillas en cielo y tierra. *Sec.*—Que estas ofrendas sirvan, Señor, para purificarnos y santificarnos.—*Com.*—Todos acuden a Jerusalén, a la casa del Señor, para ensalzarle.—*Post.*—Que siempre, Señor, nos lleguemos a la Eucaristía con gran reverencia y fervor.

Avisos.—12 de Marzo, Domingo.—6.º de los Siete Domingos de San José.

17, Viernes.—Comienza la Novena de la Anunciación.

18, Sábado.—Comienza el Septenario de Dolores.



19 de Marzo

Domingo 3.° de Marzo

DE PASION

Entristezcámonos con Jesús

Evangelio.—(Juan 8, 46-59).—Henos en la semana de Pasión. Después de un mes de preparación estamos llegando a la cumbre de las fiestas litúrgicas, es decir, a la conmemoración de la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo.

El evangelio describe una larga disputa, que Jesús tuvo con los fariseos, los cuales, al ver que Jesucristo se presentaba como Hijo de Dios, quisieron apedrearle como a blasfemo. Pero Jesús se ocultó a sus ojos.

Este último rasgo del evangelio lo simboliza la Iglesia cubriendo las imágenes el día de hoy.

Explicación.—Este cubrir las imágenes es también un símbolo de tristeza, y lo mismo indica el color morado, que siempre se ha tenido como color de penitencia.

Morado es todo lo que rodea el altar: Moradas las vestiduras del sacerdote, morados los paramentos, morado el conopeo, morados los paños que velan el crucifijo y los santos.

Si consideramos las oraciones, veremos también que toda señal de alegría ha sido suprimida. El sacerdote no reza los "aleluias". Los salmos del comienzo de la misa, que piden a Dios que conserve la alegría de nuestra juventud, son también omitidos. Nada puede distraernos del pensamiento triste, de que un Dios-Hombre va a morir por nosotros.

Dentro de este ambiente vamos a pensar un rato:

1) en la tristeza de Jesucristo,

2) en la tristeza de la Iglesia,

3) y en nuestra tristeza.

Punto 1.°—La tristeza de Jesucristo.

No es una tristeza actual.

Sabemos muy bien, como nos enseña el catecismo, que Jesucristo está en los cielos con su cuerpo, alma y divinidad. Allí no puede sufrir, no puede tener ninguna tristeza. Es feliz, inmensamente feliz y causa de todas las felicidades.

Es una tristeza que El sintió.

Vamos a acompañar a Jesucristo en los momentos dolorosos de su vida.

Pero, ¿cuándo, en los evangelios, vemos a Jesucristo triste?

a) Jesús llora delante de la tumba de Lázaro:

"Viendo Jesús a María llorar y que lloraban también los judíos que venían con ella, se conmovió hondamente y se turbó y dijo: ¿Dónde le habéis puesto? Dijéronle: Señor, ven y ve. Lloró Jesús y los judíos decían: "¡Cómo le amaba!" "Lacrymatus est Jesus." (Jo. 11, 35).

Qué consolación para nosotros. Jesús lloró delante de un amigo muerto. Sepamos comprender la delicadeza de este corazón de un Dios.

b) Jesús llora delante de Jerusalén (Lc. 19, 41 ss.).

"Así que estuvo cerca de Jerusalén, al ver la ciudad, lloró sobre ella diciendo: si al menos en este día conocieras a quien te trae la paz! Pero ahora está oculta a tus ojos."

Es el amor de Jesucristo, que como judío amaba a su ciudad.

Es el amor de Jesucristo, que como Redentor, quería salvarla.

Es el amor de Jesucristo, que como Dios, todo lo veía de antemano.

c) Jesús delante de Judas en el lavatorio.

Aunque el evangelio no nos diga que Jesús haya llorado, sin embargo es una cosa que fácilmente podemos creer. Veamos a Jesús lavando los pies de Judas más con sus lágrimas que con el agua. En las tentaciones del desierto el demonio propuso a Cristo que cayese a sus pies y le adorase en cambio de todas las riqueas del mundo. Jesús le rechazó fuertemente. Aquí vemos a Jesús de rodillas delante del demonio, pues Judas ya era un demonio. "Unus ex vobis diábolus est." Pero esto Jesús lo hace a cambio de un alma.

Punto 2.º—La tristeza de la Iglesia.

—Se entristece por causa de Jesucristo.

La Esposa está triste porque su Esposo también lo está. El va a sufrir; entonces ella quiere seguirle en su camino de dolor. Por esto vemos todas estas señales de luto, como decíamos en el comienzo.

—Se entristece por causa de su hijos pecadores.

Es semejante al sufrimiento de Cristo mirando a Jerusalén. El, que había hecho tanto para salvarla, para predicarle la buena nueva, y veía con tristeza que permanecía sorda a su voz de Pastor.

La Iglesia también sufre por causa de su hijos pecadores. Ella la "inmaculada, sin mancha o cosa semejante, santa e intachable (Ef. 5, 27) lo hace todo para que llegue hasta ellos su gracia purificadora y redentora.

—Se entristece por causa de las persecuciones.

Una gran parte de la Iglesia pertenece ahora al cuerpo Místico paciente de Cristo. Están debajo de una fuerte opresión millares de católicos, que no pueden practicar libremente su religión. El ateísmo es enseñado como si fuera verdad. Cuántos hijos en la cárcel, donde están confesando su fe en el

sufrimiento. La Iglesia sufre pensando en ellos, como una madre que ve a su hijo víctima de una injusta condenación.

—Se entristece por causa de los millones de almas que no pertenecen a su gremio.

Ella no puede dejar de afligirse cuando medita los números. Y ¿qué dicen? De más de dos mil millones de hombres en el mundo, solamente unos 500 millones pertenecen a la Iglesia. Es decir, ni un cuarto de la humanidad. ¿Y las otras tres cuartas partes restantes? Están sentados en el camino de las tinieblas. Cuenta un biógrafo de Pío XI que la pesadilla de estos datos llenaba sus noches de insomnio. Bailaban ante sus ojos como horrendo espectro.

—Se entristece por causa de las grandes apostasías.

Son muchos los hijos que abandonaron la Iglesia, asemejándose a los innumerables hombres que nunca pertenecieron a ella.

Se habla de la apostasía de las masas. El mundo obrero, que se alejó de la Iglesia, es sin duda motivo de tristeza y lágrimas.

Punto 3.º—Nuestra tristeza.

—Nuestra tristeza tiene que ser de participación:

a) En relación a nuestro Redentor.

Vamos a recordar en estos días sus penas y trabajos.

b) En relación a la Iglesia.

Como hijos que somos, no podemos quedarnos insensibles delante de los sufrimientos de nuestra Madre.

c) En relación a la Virgen Dolorosa.

No podemos de ninguna manera olvidarnos de acompañar a la Virgen Santísima, que también padeció en su corazón los horrores de la pasión de su Hijo.

Nuestros ojos deben volverse hacia Ella, representándonosla de pie, en la cima del Calvario, delante de Jesús agonizante.

d) En relación a los que sufren.

Más que nunca, durante esta época es tiempo de las obras de misericordia. Debemos estar presentes a los sufrimientos de nuestros hermanos, los hombres. Sea que ellos se encuentren en la cárcel, o presos en un lecho de dolor, o víctimas de alguna tragedia interior. Junto a ellos, por lo menos, con la oración debemos estar, uniendo a la suya nuestra tristeza.

Las tristezas nuestras de cada día.

a) Tristezas interiores provenientes del ocultamiento de Dios.

b) Tristezas por causa de problemas familiares: creo tal vez que mi padre no me entiende, o mi hijo se aleja de mí, o mi esposo me traiciona en su amor.

c) Tristezas por causa de pequeños fracasos en mis actividades.

Conclusión.—Delante del crucifijo meditemos un rato durante estos días, que preceden a la conmemoración de la muerte

del Señor, la gran tristeza que El experimentó, estando a punto de morir. "Tristis est ánima mea usque ad mortem", y ofrezcámosle con generosidad todos los sufrimientos que Dios nos envíe en señal de comparticipación con El, el Hombre de los dolores, como nos lo presenta Isaías. (J. B. Libanio, S. J.)

Sugerencias al evangelio. 1.—*Santa Brígida y la Pasión del Señor.*—Tenía Santa Brígida diez años, cuando oyó un sermón sobre la Pasión del Señor, que le impresionó muchísimo. Aquella noche tuvo un sueño, en que le pareció ver a Jesucristo, que la decía:

—Mírame, hija mía.

—Señor—le preguntó la niña—, ¿quién te ha puesto así?

—Los que me desprecian y son insensibles a mi amor—respondió Jesucristo.

Jamás se le borró de la mente a Santa Brígida la impresión de aquel sueño. Desde entonces meditaba continuamente, hasta derramar lágrimas, sobre la Pasión de Jesucristo. (a)

2.—*Santa Melania y el Crucifijo.*—Habiendo encontrado Santa Melania en el guardarropa de su difunta madre un crucifijo, y oído de su padre la explicación de los sufrimientos del Salvador, concibió un dolor tan grande de sus ligerezas y de su amor propio, que se retiró al punto a su cuarto, se postró ante el crucifijo, y lloró amargamente todos sus pecados, mudando enteramente de vida. (b)

3.—Ver MI FICHERO: Pecados capitales, serie 3. "¿Quién de vosotros se atreverá a echarme en cara un solo pecado?"—PETALOS: Amor propio, 2. "No busco mi gloria sino la de mi Padre."

Misa Comunitaria.—*Int.*—Defiende, Señor, mi causa ante mis enemigos, líbranos de Judas el traidor.—*Col.*—Protege, Señor, nuestro cuerpo y salva nuestra alma.—*Ev.*—En la pasión Jesucristo es sacerdote y víctima.—*Gr.*—Defiéndeme, Señor, de mis enemigos, que me acosan desde mi juventud: han cometido muchas maldades, pero Tú les castigarás.—*Ev.*—(Homilía).—*Of.*—Viviré para servirte y ensalzarte.—*Sec.*—Que estas ofrendas, Señor, rompan la cadena de nuestros pecados y nos atraigan tu misericordia.—*Com.*—He aquí como recuerdo, mi Cuerpo, que será entregado por vosotros, y mi Sangre, que será derramada por vosotros.—*Post.*—Consolados por la Sagrada Eucaristía, asístenos, Señor, y defiéndenos.

Avisos.—19 de Marzo, Domingo. Fiesta de San José y 7.º de los Siete Domingos de San José. MI FICHERO: San José, 3, 12.—PETALOS, 3.

21, Martes.—Comienzan los Trece Martes de San Antonio.

24, Viernes.—Los Siete Dolores de la Santísima Virgen.—MI FICHERO, 9.

25, Sábado.—La Anunciación de la Santísima Virgen.—MI FICHERO, 11.



26 de Marzo

Domingo 4.º de Marzo

DE RAMOS

La Pasión del Señor

Evangelio.—(Mt. 26-27).—En la ceremonia de los ramos nos lee la Iglesia el evangelio de la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén. Pero luego pone la Pasión de Cristo según San Mateo. Tal vez el primer relato que se escribió.

Explicación.—Al menos en esta Semana Santa todo cristiano debe dedicar unos momentos a pensar en lo que Jesús sufrió por nosotros.

Si es verdad que la memoria de los beneficios debe ser eterna, ¿qué se podrá decir del mayor beneficio que Dios hizo al hombre? Jesús en su Pasión es la mejor prueba del amor de Dios al hombre, de su paciencia con él: "La caridad todo lo sufre, todo lo soporta" (1. Cor. 13. 7)).

Consideremos cómo:

1) La caridad de Cristo soporta a sus amigos.

2) La caridad de Cristo soporta a sus enemigos.

3) La caridad de Cristo soporta la voluntad de Dios.

Punto 1.º—La caridad de Cristo soporta a sus amigos.—Cristo escoge en el huerto para consuelo de su triste Corazón a Pedro, Santiago y Juan, sus amigos íntimos. Les invita a acompañarle en la oración. Ellos no comprenden la tristeza y el pavor del Maestro. Jesús calla y soporta en silencio por tres horas el que sus amigos se duerman, le dejen solo. Tal vez en ellos aguantó a tantos cristianos que hacen de la oración el rato más perezoso del día y hasta de sueño, ¿quién sabe? Jesús puede seguir gritando aún hoy: "Busqué quien me consolase y no lo hallé."

Había un amigo de Jesús que no dormía. Era Judas. En vez de dormir, ha trabajado tánto que se ha hecho jefe de los enemigos de Cristo. Con todo Jesús le aguanta tánto que con toda sinceridad le llama "amigo" y le nombra por su nombre "Judas" y, colmo de la paciencia divina, se deja besar de aquellos labios. En esos labios iba el beso de todos los traidores de Cristo; no es raro que trabajen más por ser enemigos de Cristo, que tendrían que trabajar si fueran sus amigos. Jesús los soporta a todos.

Luego todos los discípulos dejaron solo a Jesús al verle preso. Cristo sufre con paciencia el verse privado de la presencia corporal de sus amigos. Les había predicho esta debi-

lidad y ya se la había perdonado, en especial a Pedro. Este, soberbio e imprudente se mete en las ocasiones para las que no se preparó con oración y humildad. Cristo miró a Pedro, y Pedro empezó a llorar su pecado. Cristo soportó a Pedro y a tantos que al tiempo de orar duermen y luego, presumidos, quieren seguir a Cristo en los sitios de costumbres "así, así", y no es raro que como Pedro salgan renegando de Cristo, de la Iglesia y de los cristianos que les parecieron poco modernos y atrevidos.

Punto 2.°—Cristo soporta a sus enemigos.—Vimos cómo Jesús soportó a Judas, el último de los amigos y el primero de los enemigos. No nos extrañe de que Jesús aguante así a Judas, pues Judas no es más que el primero de la larga serie que besa y come a Cristo y luego, Dios mío, ¡qué cosas pasan a veces!

Jesús veía que los enemigos se unen para "conjurarse contra Cristo" y no hay manera de que los cristianos se unan.

Anás, Caifás, Herodes, Pilatos, todos los jefes de su nación caen sobre las espaldas de Cristo, llenos de unidad y esfuerzo, y sobre el Corazón de Cristo caen los cristianos, cada vez más desunidos e inactivos.

Todo el pueblo se le viene a Cristo encima, engañado por la propaganda de los malos y atrevidos. Todos gritan: "Crucifícale, crucifícale." "Dios ha muerto." "La religión es el opio del pueblo." Entre tanto tal vez le duele más a Cristo que sus cristianos no trabajen, ni se unan tanto como ellos.

Cristo tuvo enemigos que le dieron bofetadas, le escupieron, le desgarraron a latigazos, tejieron para El una corona de espinas, le clavaron, y le mataron. Su gran caridad a todos perdonó y soportó porque "no saben lo que hacen"; hasta rogó por ellos.

Pero hoy tiene Cristo otros enemigos que saben lo que hacen, pues les tiene avisados: "Lo que hiciereis con uno de éstos, conmigo lo hacéis." Con todo, Cristo sigue tolerando a cuantos convierten a las almas inocentes en esclavas del pecado por el escándalo. Cristo disimula y soporta a los causantes de que sus hermanos los pobres maldigan de Dios, de la Iglesia...

Jesús soporta con gran amor el tener hambre, y que no le den de comer; tiene sed de cariños y atenciones, y nadie le da de beber. Está enfermo de desprecio, y nadie le visita. Está desnudo de barbarie e inmundicia, y nadie le educa, ni le eleva un poco en la vida para poder sentirse un poco hombre como los demás...

Cristo calla ante los que vociferan y desprecian a sus ministros y a su Iglesia.

Todas estas cosas son la *Pasión*, que está soportando Cristo desde hace veinte siglos sobre su cuerpo místico, que es la Iglesia. Ella, como entonces Cristo, calla, tolera, ora por sus

enemigos, les ama a ejemplo de Cristo, que sigue en nuestros altares y en el cielo "siempre vivo para interceder por nosotros" (Hebr. 7. 25 y Rom. 8, 34).

Punto 3.°—Cristo soporta la voluntad de Dios.—La Santísima Trinidad para la mayor obra, la Redención, tomó el plan más incomprensible para los hombres: "Jesucristo por voluntad del Padre y en colaboración con el Espíritu Santo vivificó el mundo por su muerte." ¡Qué planes los de Dios!: Que se vivifique el mundo por la gracia, hermoso plan, pero por medio de la muerte de Cristo; qué horrible nos parece este plan de Dios. No creamos que a Cristo no le costó aceptar este plan. Lo que tenía de humano en su persona le hizo gritar tres horas "Padre, si es posible pase de Mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad sino la tuya"; no se haga mi plan sino el tuyo.

Así empezó Cristo su Pasión y ya sabemos que dijo poco antes de acabarla: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" No hay palabras más misteriosas que éstas. Pero ahí están para marcar nuestra postura ante lo difícil que nos presente la voluntad de Dios.

Conclusión.—Cristo, arrebatado por su gran amor, soportó y aguantó la Pasión, que le prepararon la indiferencia de los amigos, el odio de los enemigos y el amoroso pero duro plan de su Padre. Nadie puede quejarse de lo difícil que le puede resultar su vida.

Cristo comenzó su Pasión con oración y la terminó con oración. Quizás el mundo sufre escasez de redentores que apliquen la Pasión de Cristo porque oramos poco. Son más las batallas que las oraciones, y así el mundo no puede marchar bien. Porque oramos poco salimos a la vida, o no salimos con cara de no redimidos, que es la mayor ofensa a la religión de Cristo. La Pasión que conocemos la pasó Cristo entre los hombres, pero, orando en el huerto, había pasado otra bien terrible ante su Padre. Sólo es vida entre cristianos la que va precedida de oración. (J. Nóvoa, S. J.)

Sugerencias al evangelio. 1.—*Amor de Jesucristo manifestado en su Pasión.*—a) Los reyes de la tierra envían sus súbditos a morir en la guerra para que ellos puedan conservar su vida y su reino; Jesucristo, al contrario, quiso morir para obtener la salvación de los hombres, criaturas suyas.

b) Las madres alimentan a sus hijos con la leche de su pecho; Jesucristo, en cambio, alimenta a las almas con la sangre de su cuerpo sacratísimo y las sustenta con su carne.

c) Como por las hendiduras de los muros de una casa se ve lo que hay dentro y lo que allí se hace, a través de sus llagas, como por otras tantas hendiduras, veamos su Corazón, todo amor y ternura hacia nosotros. (a)

2.—*La bomba atómica.*—Lo que es una bomba atómica se puede ver de dos maneras: contemplando un encerado lleno de fórmulas y núme-

ros, o habiendo vivido en la ciudad de Hiroshima aquel agosto de 1945, cuando la ciudad se hizo un horno, y los hombres unos cadáveres de fuego.

De modo parecido, para comprender lo que es un pecado, se puede atender al remordimiento de la conciencia o a esos cuadros del Vía Crucis, donde Dios, hecho hombre, es tratado como un gusano, como una piltrafa...

La Patria cada año, al menos, recuerda a sus caídos para ejemplo de sus hijos; la Iglesia da tanta importancia al ejemplo de Cristo, que cada día reproduce en la santa Misa su gran heroísmo, la Pasión. Por eso la Misa debe ser el centro de toda la vida cristiana.

Bien pensado, nada debe impresionar tanto al hombre como el creer que Dios se hizo hombre para llevar una vida y sufrir una muerte como la de Cristo. (b)

3.—Ver MI FICHERO: Jesús (Lágrimas de), serie 3.—Comunión pascual, 1; Jesús por la comunión entra en nosotros más humildemente que en Jerusalén.—Templo, 2, 2; echa del templo a los mercaderes que lo profanan.—PETALOS: Lágrimas, 1.—Mansedumbre, 2; Jesucristo entra como Rey manso.

Misa Comunitaria.—*Int.*—Defiéndeme, Señor, y no me desampares; son grandes mis enemigos y muchos mis delitos.—*Col.*—Que imitemos, Señor, la humildad y paciencia de Cristo en su pasión, para poder participar en su resurrección.—*Ep.*—Jesucristo se anonadó en la pasión, y por eso fue exaltado en la resurrección.—*Gr.*—Tú, Señor, me llevaste de la mano. El ejemplo de los malos casi me arrastró.—Gusano soy y no hombre; mis enemigos me escarnecieron y se repartieron mis vestidos. Tú me glorificarás en el porvenir.—*Ev.*—(Pasión del Señor según San Mateo.—Homilía).—*Of.*—Anegado en el oprobio y en el dolor, busqué quien me consolase y no lo hallé. Me dieron a comer hiel y a beber vinagre.—*Sec.*—Por esas ofrendas concédenos, Señor, servirte devotamente y gozarte eternamente.—*Com.*—Padre, si no puede pasar este cáliz, sin que yo lo beba, hágase tu voluntad.—*Post.*—Por estos santos misterios, Señor, queden borrados nuestros delitos y cumplidos nuestros deseos.

Avisos.—26 de Marzo, Domingo.—Comienza la Semana Santa.
30, Jueves.—JUEVES SANTO.
31, Viernes.—VIERNES SANTO.
1 de Abril, Sábado.—SABADO SANTO.

Intenciones del Apostolado de la Oración para el mes de Abril.

Intención general.—El Papa desea que durante este mes pidamos se provea a la penuria de sacerdotes con el diligente trabajo, prestado al apostolado jerárquico por la Acción Católica y otras asociaciones seglares.

Intención misional.—También quiere que oremos por que se promuevan con interés entre los fieles las vocaciones a las Misiones.



2 de Abril

Domingo 1.° de Abril

DE PASCUA

Resurrección del Señor

Evangelio.—(Mc. 16, 1-7).—Las santas mujeres compraron aromas para ungir a Jesús, y muy de mañana, el día siguiente al sábado, van al sepulcro, en cuanto sale el sol. Y se dicen por el camino: ¿Quién nos correrá la piedra de la entrada?

Y al llegar ven abierto el sepulcro y a un ángel a la derecha, vestido de blanco, que les anima y les dice: "Buscáis a Jesús el crucificado, pero Jesús no está aquí. Resucitó. Id a los discípulos y a Pedro, y decidles que le veréis en Galilea, como os había dicho."

Explicación.—Estudiemos la Resurrección de Cristo bajo tres puntos de vista:

1) La Resurrección de Cristo es un hecho apologético, probado por el testimonio histórico de testigos numerosos, acordes y veraces.

2) La Resurrección nos enseña la postura cristiana ante los dolores y las alegrías de esta vida.

3) La Resurrección de Cristo es la gran victoria del hombre nuevo contra el hombre viejo. Victoria en el mundo y en cada uno de nosotros.

Punto 1.°—Testigos de la Resurrección.

Testigos son los mismos ángeles, aparecidos a las piadosas mujeres. Ellos atestiguaron: "Surrexit. Non est hic."

Testigo es San Pedro, el que, por miedo a una portera, negó a Cristo, y después de verle resucitado se atrevió a confesarle ante los tribunales y a morir por El.

Testigos de vista son los dos discípulos, que se iban de Jerusalén, camino de Emaús.

Testigos todos los apóstoles y una multitud de discípulos, que repetidas veces le vieron y conversaron y comieron con El.

Testigo María Magdalena, una mujer pecadora, perdonada por Cristo.

Testigos los soldados, que custodiaban el sepulcro. La explicación ridícula, que dan de la desaparición del cuerpo de Cristo, pone de manifiesto lo prodigioso e inexplicable del hecho.

Testigo de especialísimo valor Saulo, fariseo de fariseos, que vio años después resucitado a su gran enemigo Jesucristo. Esta experiencia personal le quitó toda duda sobre la divinidad de Cristo y le convirtió en apasionado apóstol del evangelio.

Punto 2.°—Penas y alegrías en la vida cristiana.

Después de los tristes días de la Pasión, de repente como que se hace día en la liturgia y sale el sol, y se oyen de nuevo las campanas, y aparecen los altares brillantes. Es que así es la vida en este mundo. Penas y alegrías alcanzan a todos por igual. Incluso Jesús, se sometió a ellas.

Como en las estaciones del año, después del invierno viene la primavera y después de los días oscuros y lluviosos viene el sol radiante.

—Y, ¿cuál es mejor? ¿Sólo alegrías?

—No.

—¿Cuál es mejor? ¿Sólo primaveras?

—No, porque sin agua no crecería la simiente y no habría cosecha.

—Entonces... ¿sólo inviernos? ¿Siempre dolores de Pasión?

—No, porque la simiente inundada se ahoga y no hay cosecha.

Por eso Jesús, que conocía bien la vida humana, por ser Dios y por ser hombre nacido en un pueblecito y de familia de trabajadores, comparó la vida a un grano de trigo, que si no se entierra y muere no germina y no da cosecha.

Todos los hombres tenemos que pasar por penas y alegrías. La diferencia está en que al buen cristiano las penas y las alegrías le llevan a una vida eterna feliz con Cristo glorioso, mientras que a los malos cristianos las penas y las alegrías les llevan a un eterno padecer, como al mal ladrón.

Punto 3.°—La resurrección vida nueva.

Hay en nosotros dos hombres: el hombre viejo y el hombre nuevo.

El hombre viejo nos incita al mal constantemente.

¡Cuántas y qué variadas son las tentaciones que experimentan los hombres!

El hombre nuevo nos anima al bien.

El hombre viejo nace con nosotros y procede de Adán, y es hombre de pecado y de concupiscencias.

El hombre nuevo es regenerado en el Bautismo y procede de Cristo...

El mundo anda muy mal porque los hombres se dejan llevar por el hombre del pecado. Jesucristo vino a luchar con el hombre del pecado, y lo venció con la inmolación redentora. Por la cruz murió el hombre viejo, y por la resurrección renacimos a nueva vida.

Por eso el día de Pascua, la Iglesia, desde antiguo, bautizaba a los nuevos cristianos con Bautismo de inmersión, que significa esta muerte al mal y regeneración a la vida eterna y gloriosa de Cristo.

Si vivimos unidos a Cristo en esta vida de gracia, muertos al pecado y a las concupiscencias, resucitaremos gloriosos como El, porque somos miembros suyos; y si resucitó gloriosa la cabeza, así resucitaremos todos los miembros.

Conclusión.—Seamos testigos valientes de Cristo ante el mundo.

Alegrémonos interiormente por tanto gozo y gloria de Cristo.

Tengamos resignación y esperanza en las penas y trabajos de la vida.

Vivamos siempre la vida de la gracia. (D. Gutiérrez, S. J.)

Sugerencias al evangelio. 1.—*Resucitó; no está aquí.*—Los hombres ponemos sobre las losas de nuestras tumbas un: «Hic jacet = aquí yace», porque somos impotentes ante la vida y ante la muerte.

Sobre la tumba de Cristo brilla, como corona de triunfador sobre la vida y la muerte, el epitafio puesto por los ángeles «Surrexit, non est hic = Resucitó; no está aquí».

2.—*Yo soy la resurrección y la vida.*—Un niño de doce años, educado cristianamente, en el lecho de muerte buscó un epitafio para que sus padres, cuando fueran a rezar por él al cementerio, se consolaran. Al fin escogió: «Ego sum resurrectio et vita = Yo soy la resurrección y la vida.» (a)

3.—Ver MI FICHERO: Resurrección, series 3, 9.

Misa Comunitaria.—*Int.*—He resucitado y estoy nuevamente contigo, dice el Señor; aleluya.—*Col.*—Vencida la muerte con la resurrección de tu Hijo, ábrenos, Señor, las puertas del paraíso.—*Ep.*—Resucitemos a una nueva vida, depuesta la vieja levadura del pecado y de la tibieza.—*Gr.*—Ese es el día del Señor: alegrémonos y alabemos al Señor por su misericordia; aleluya.—*Sec.*.—El Cordero redimió a las ovejas; Cristo inocente reconcilió a los pecadores con su Padre; en el camino se le apareció a María Magdalena.—*Ev.*—(Homilía).—*Of.*—La tierra se estremece al resucitar el Señor; aleluya.—*Sec.*—Santificados por los misterios pascuales, haz, Señor, que estas ofrendas nos sirvan para la vida eterna.—*Com.*—Nuestro Cordero Pascual ha sido inmolado; tomémosle con sincera devoción.—*Post.*—Une, Señor, con la caridad a los que alimentas con este manjar celestial.

Avisos.—2 de Abril, Domingo.—Domingo de Pascua.
3.—Lunes.—Se abren las velaciones.
7, Viernes.—**Primer Viernes de Mes.**

Retiro espiritual de Abril

MEDITACION

Apostolado del Catecismo

San Pedro Canisio

Introducción.—1.—Uno de los principales títulos de gloria de San Pedro Canisio es su obra catequística.

Compuso dos catecismos: La Suma de la doctrina cristiana y el catecismo menor, para preservar a los niños del pueblo, a los estudiantes de las universidades, contra los errores protestantes.

Antes de su muerte vio 200 ediciones de su catecismo. Fue traducido a doce lenguas.

Mereció por él el título de "Doctor de casi todas las naciones."

Pío XI, por esto, lo declaró Doctor de la Iglesia y Protector de la Religión Católica en Alemania.

Ha merecido el título de "martillo de los herejes".

2.—Se le ha llamado "el modelo intrépido de los campeones de la doctrina católica, modelo que imitar en el saber conservar el tesoro precioso de la fe, sin la cual no se puede conseguir la vida eterna" (Pío IX, Bula de beatificación).

I.—Necesidad del Catecismo.

a) Sin fe no hay salvación. Dice el Señor "el que no crea se condenará".

Dice San Pablo: "Sin fe nadie puede agradar a Dios":

Dice el Concilio de Trento: "La fe es el primer fundamento de la justificación."

b) La fe viene por la predicación, "fides ex auditu", dice San Pablo y, ¿cómo oirán si no se les predica?

c) Es el fundamento y base de toda vida cristiana. Dice Pío XI: "El conveniente y apropiado conocimiento de las verdades religiosas es el fundamento y la base de la formación espiritual de las almas y de toda la vida cristiana" (14 febrero 1934, al Episcopado Colombiano).

c) Y San Pío X: "Si es cosa vana esperar cosecha en tierra no sembrada, ¿cómo esperar generaciones adornadas de buenas obras, si oportunamente no fueron instruídas en la doctrina cristiana?"

"De donde justamente concluímos que, si la fe languidece en nuestros días, hasta parecer casi muerta en una gran mayoría, es debido a la deficiencia en la enseñanza y aprendizaje de la doctrina cristiana" (Acerbo nimis, 15 abril 1905).

d) Y Pío XII, comentando aquella frase de la Beata María Bertila Boscardin, que definía el catecismo "su camino, como camino rodado, el más común", comenta:

"Este libro minúsculo vale más que una enciclopedia; contiene las verdades que se deben creer, los deberes que se han de cumplir, los medios para la propia santificación.

¿Hay en la tierra cosa más importante?

Es el libro de la sabiduría, el arte del buen vivir, la paz del alma, la seguridad en los peligros. Nos enseña cómo agradar a Dios" (9 junio 1952).

e) Por eso se lamentaba Pío XII el 6 de Octubre de 1940 "En otros tiempos—aunque no inmunes de deficiencias y desvíos—la fe religiosa penetraba e imbuía la vida social y mucho más la vida familiar con las paredes adornadas por el crucifijo y por piadosas estampas y recuerdos. Inspirábanse la literatura y las artes del hogar doméstico en las narraciones bíblicas; nombres de santos protectores señalaban ciudades y pueblos, montañas y fuentes; los senderos de las campiñas y los rincones de las calles ofrecían doquier a la mirada de los viandantes la imagen de Cristo crucificado y la de su Madre bendita. Parecía que todo, hasta el aire mismo hablaba del Señor, de tal suerte que el hombre vivía en contacto con Dios por el pensamiento de su presencia universal y de su potencia soberana. La campana de la iglesia lo despertaba al divino sacrificio, al triple saludo diario a la Bienaventurada Virgen, a las funciones sagradas... No hubierais encontrado entonces familia alguna que no poseyese el Catecismo, la Historia Sagrada, a veces la Vida de los Santos para cada día del año. Hoy, por el contrario, cuántas casas, más o menos repletas de volúmenes de multiformes títulos, de novelas y cuentos de aventuras, hállanse tal vez faltas de aquellos libros. Cuántos padres, justamente preocupados porque sus hijos aprendan y conozcan los preceptos de higiene, cuídanse poco de la enseñanza religiosa."

II.—Obligación de saberlo.

a) Los niños no pueden ser admitidos a la primera comunión sin saber lo más elemental del catecismo; de ahí la obligación de los párrocos de enseñar catecismo para la primera comunión (c. 1330, 2.º)—Obligación a la que corresponde en los padres de familia el deber de enviar a los niños al mismo (Véase también c. 854.)

b) Para recibir el sacramento de la confirmación se supone también que hay otra preparación de catecismo (c. 1330, 1.º)

c) Cada año los párrocos tienen que dar un cursillo intensivo a los niños para prepararlos al cumplimiento pascual (c. 1330, 1.º).

d) Cada domingo se ha de explicar el catecismo a los niños y a los adultos conforme al c. 1.332 y a la instrucción de la S. C. del Concilio de 24 de Junio 1924 y c. 467.

e) Los párrocos deben examinar de catecismo a los que desean contraer matrimonio, conforme al c. 1.026, 2.

Y debe "instruirles acerca de la santidad del matrimonio,

de sus obligaciones mutuas y de las obligaciones de los padres con los hijos" (c. 1.033).

Hablando Pío XII a las jóvenes de Acción Católica de Italia (6 Octubre 1940) decía: "las jóvenes, que suspiran hoy por formar una familia cristiana, deben prepararse y adiestrarse en ser, sino doctoras, al menos maestras de religión. Más de una vez se verán obligadas algún día a tener que recordar a su marido, con infinita delicadeza y sabia paciencia, las verdades de la fe y los preceptos de la moral evangélica. De todos modos, ciertamente deberán ellas cumplir tal oficio con sus hijos."

f) Los padres, padrinos y amos tienen obligación de que todos sus hijos y subordinados o encomendados aprendan el Catecismo (c. 1.335).

Y, sin embargo, qué tranquilos de conciencia están muchos propietarios, dueños de fincas o fábricas, cuyos obreros están en la más supina ignorancia religiosa.

III—Conocimiento del Catecismo, proporcional.

a) *A la edad.*

"La explicación del catecismo, la recibida a la edad de diez o doce años, por muy cuidada que pueda imaginarse, no sería suficiente para toda la vida. A medida que crecéis, vais encontrando nuevas dificultades y nuevos problemas." (Pío XII a las Hijas de María, 17 julio 1954.)

b) *A la profesión.*

Y es que decía el Papa Pío XI: "Al crecer los hombres en edad y en conocimientos, esta instrucción catequística se hace más vasta, y las verdades que estaban contenidas en un diminuto volumen, estudiadas con mayor detenimiento... ajustándose a los diversos estados, necesidades y profesiones de cada uno" (14 febrero 1934).

c) Es vergonzoso que muchas veces nuestros mismos hombres *de carrera* cuentan en su haber intelectual una riqueza inmensa, y en el haber religioso sus conocimientos se ven reducidos al catecismo de primera comunión.

"Por todo esto veis con qué razón es necesario para un provechoso apostalado entre las personas de cultura superior, que vayan unidas la profunda ciencia profana de la naturaleza y la profunda ciencia religiosa de las verdades de la fe, a fin de mostrar a los demás la concordia entre el entendimiento humano y la revelación divina" (Pío XII, 20 abril 1941).

IV—¿Por qué no se estudia el Catecismo?

a) Dice el Cardenal Schuster: "La gente ya no viene al catecismo porque no vive en gracia de Dios."

Quien vive habitualmente en pecado mortal no puede tener ganas de estudiar el catecismo; como un tarado físicamente, no practicará nunca con gusto los ejercicios atléticos.

b) Más aún, quien vive en pecado, acabará por odiar el catecismo cuanto más lo frecuente. Como suele pasar con cier-

tos jóvenes, faltos de ingenio, cuando sus padres les obligan a seguir el curso de los estudios. Al ver sus composiciones y exámenes cada vez más plagados de disparates, terminan por odiar las clases, los estudios, los profesores... y son dichosos de encontrar cualquier pretexto para dejar las clases...

c) Aunque tengamos grandes catequistas, mientras el pueblo esté en pecado, no gustará del catecismo. Los enfermos ante una mesa bien abastecida sienten náuseas por bien preparados que estén los alimentos. (Corti, "Vivir en gracia", p. 61-62.)

Consecuencias.—1.—Estudiar el catecismo, como aquel militar que cada día leía una página y cada día aprendía algo nuevo.

Y cuando se acabe con el catecismo, comenzar la Historia Sagrada, los Evangelios, la Biblia.

2.—Ayudar a la enseñanza del catecismo en las parroquias. "Asombraría que en tiempo de epidemia, médicos y enfermeros no supieran qué hacer y estuvieran ociosos."

3.—Para llenar nuestras clases de catecismo urge poseer las almas en gracia y hacerlos vivir en gracia.



9 de Abril

Domingo 2.º de Abril

I DESPUÉS DE PASCUA

El Corazón de Jesús

Evangelio.—(Juan 20, 19-31).—El evangelio de este domingo nos señala de un modo muy particular al Corazón Divino de Jesús lleno de amor hacia nosotros.

Explicación.—San Juan, el discípulo amado del Corazón de Jesús, el que se recostó sobre su pecho, el que recibió en el Calvario la dulce herencia de tener a la Madre de Dios por madre, es el único evangelista que alude hasta cuatro veces al Corazón de Jesús y dos de ellas en el evangelio de hoy.

Y, no solamente alude al Corazón de carne estas cuatro veces, sino también otras muchísimas nos describe a maravilla el amor que por este símbolo se representa, el amor herido por la ingratitud, que sin embargo, nunca se cansa de amar.

1.º) Veamos cómo en este evangelio se nos manifiesta el Corazón de Jesús herido.

2.°) Investiguemos por qué conserva esa herida después de la resurrección.

3.°) Veamos, en fin, cómo en estas dos escenas resplandece la bondad de su amor, en especial para con los pecadores y los incrédulos.

Punto 1.°—El Corazón de Jesús herido.—San Juan nos dijo que, estando Cristo muerto en la cruz, "uno de los soldados con la lanza hirió su costado."

La palabra griega indica que, no sólo lo abrió, sino también lo atravesó.

El evangelio de hoy nos dice dos veces—o tres, si se añade la frase de Santo Tomás que no lo cree—que la llaga del costodo—como las de las manos y pies—quedó abierta después de la resurrección. No hay duda, pues, lo cuenta quien lo vio, y la negativa del apóstol incrédulo sirvió para confirmar esta fe.

Punto 2.°—El Corazón de Jesús conserva su herida después de la resurrección.—Y ¿por qué el Corazón de Jesús conserva esta llaga, cosa que parece desdecir de la hermosura de un cuerpo glorioso?

Claro está que estas llagas no son dolorosas, ni molestas, y por consiguiente no estorban la impasibilidad del cuerpo glorioso.

Por lo demás, lejos de afearlo, lo hermosean, en especial la del Corazón, como una gloriosa condecoración en el pecho de un veterano militar.

Además, ayudan nuestra fe, dando a entender que el cuerpo de Cristo glorioso no es otro que el de Cristo crucificado, y despiertan sobre todo nuestro amor a él, porque nos hacen recordar lo que por nosotros sufrió; la llaga del Corazón especialmente, como puerta abierta—al decir de San Agustín—nos invita a entrar en él; si somos pecadores, como los erizos entran en los agujeros de la piedra, y si somos justos, como las palomas vuelan a su nido.

Punto 3.°—Bondad del Corazón de Jesús.—En estas apariciones resplandece la bondad del Corazón de Jesús.

a) *Bondad del Corazón de Jesús hacia sus discípulos.*

Aparece en primer lugar la bondad del Corazón de Jesús hacia sus discípulos.

Costumbre es de San Juan no repetir sino con mucha brevedad lo que ya otros evangelistas explicaron, y así la primera parte del evangelio de hoy la veremos mejor en San Lucas, que describe la escena de belleza encantadora en que aparece Jesús tratando con aquellos pobres pescadores como el más íntimo amigo.

Estaban los apóstoles reunidos en el Cenáculo de sobremesa después de cenar, cuando el Señor, con la dote de sutileza que permite a los cuerpos gloriosos penetrar a través de las paredes y puertas cerradas, se presenta ante ellos y les dice: "La paz sea con vosotros. Soy yo. No queráis temer."

Temblaban ellos creyéndole un fantasma, pero él con aquel tono jovial con que sabía encubrir su majestad divina sin rebajarla, les dice: "Vamos, venid acá, tocadme y palpadme, para que veáis que no soy un fantasma, pues tengo carne y hueso."

"Y añade: ¿Os ha sobrado algo de cena? Le ofrecen ellos un trozo de pescado y miel; y él come de las sobras de la cena de los pobres pescadores, y con encantadora familiaridad les invita a que le acompañen, tomando ellos un poco de más.

¿Veis qué buen amigo es el Corazón de Jesús?

San Juan no nos cuenta esto, pero en cambio nos dice que les mostró Jesús "las manos, los pies y el costado" con la llaga abierta, que descubría su Corazón.

b) *Bondad del Corazón de Jesús hacia los pecadores.*

Y añade también el Discípulo Amado que después de esto el Señor sopló sobre los apóstoles y les dijo: "Recibid el Espíritu Santo: aquellos a quienes les perdonareis los pecados les serán perdonados y a quienes se los retuviereis les serán retenidos."

Con estas palabras estableció el sacramento de la penitencia, admirable prueba de la caridad del Corazón de Jesús y de su compasión con los pecadores.

Uno de los milagros de Cristo, que más despertaron la admiración de los judíos, fue la curación de aquel paralítico de Cafarnaún, hecha en testimonio de que tenía poder para perdonar los pecados; poder, que parecía imposible a los judíos, porque ninguno, ni aun de los grandes profetas, que podían resucitar muertos, lo habían tenido hasta entonces.

Gran maravilla sería que Dios hubiera dado este poder a sólo el Papa y que el pecador, yendo a Roma alguna vez en la vida, pudiera alcanzar el perdón.

Pero veamos que ahora en el pueblo más insignificante hay un pobre hombre como yo, que tiene esta potestad estupenda y la puede usar siempre que el pecador quiera, aunque sean miles de veces y venga con millones de pecados.

¡Qué bondad la del Corazón de Jesús con los pecadores!

c) *Bondad del Corazón de Jesús hacia los incrédulos.*

La aparición a Santo Tomás muestra la bondad del Corazón de Jesús para con los incrédulos.

Tomás no estaba con los otros apóstoles cuando les visitó el Señor en el Cenáculo y, por más que todos le contaron lo que habían visto y oído, él incrédulo siempre repetía: "Lo que es yo, si no veo los agujeros de los clavos y meto mi dedo por las aberturas de las llagas y mi mano en el costado, no creeré."

Mas he aquí que a los ocho días de la primera aparición, estando reunidos los apóstoles en el Cenáculo y Tomás con ellos, vino Jesús del mismo modo que la vez pasada y, estando también cerradas las puestas, entró y le dijo a Tomás: "Mete

tu dedo aquí; mira mis manos; trae tu mano y métela en mi costado, y no quieras ser incrédulo, sino fiel." Tomás respondió: ¡Señor mío y Dios mío!" Jesús le dijo: "porque me has visto, Tomás, has creído; dichosos los que no vieron y creyeron."

¡Qué bondad la del Corazón de Jesús para con aquel apóstol tan incrédulo y duro de juicio! Se aviene a darle la prueba que él pedía; no contento con dejarse ver y hablar con él, le invita a que meta la mano en su costado y toque aquel Corazón de carne herido, símbolo de su amor herido también! ¿Qué hubiera sido del pobre Tomás, si Jesús se hubiera negado a dejarse ver y tocar? Pero el Corazón de Jesús no puede olvidar los servicios que se le hacen. Se acordaba sin duda que aquel buen apóstol era el que, cuando los demás vacilaban en seguirle a Judea, temiendo la persecución, él solo dijo: "Vamos allá también nosotros y muramos con él." Tenía un alma noble y grande, pero acaso su dureza de juicio, su carácter pesimista, sus prejuicios sobre el modo de entender el reino mesiánico, entenebrecían su entendimiento. El Buen Pastor viene en busca de aquella oveja descarriada, y con el resplandor de su Corazón amabilísimo la alumbra y con su contacto la enciende en su amor.

Así hará también ahora Jesús con esta sociedad incrédula y descarriada, en la que ha prometido que su Corazón reinará. Hay en ella muchas almas nobles y naturalmente cristianas, cegadas por prejuicios de educación, por ignorancia, por malas lecturas, por pasiones locas. No desconfiemos. Fácil es para Cristo mostrarles ese Corazón lleno de amor, y con su bondad les convertirá de incrédulos en apóstoles.

Conclusión.—A Santo Tomás el Señor le llamó la atención hacia su Corazón diciéndole: "Trae tu mano y métela en mi costado."

También a nosotros nos llama la atención, queriendo que nos fijemos en esta llaga sagrada de su Corazón, y que cojamos a manos llenas las gracias que de él se desbordan para nuestra salvación y santificación. (a)

Sugerencias al evangelio. 1.—*Cómo era el Corazón de Jesús.*—¿Cómo era Jesucristo, rubio o moreno?, ¿alto o bajo?

Por el mundo cristiano pasaron, durante cerca de dos mil años, infinidad de artistas. Todos quisieron grabar la imagen de Jesucristo en el lienzo o en el mármol. No hay dos imágenes que se parezcan. Estudiaron los sabios aquella Sábana Santa de Turín y aquel blanco Lienzo de la Verónica. Dicen que allí está la verdadera efigie de nuestro divino Salvador.

Los Evangelistas, que son los únicos que hubieran podido dejarnos unas pinceladas sobre aquella divina Persona, no lo hicieron. Sin duda, no juzgaron de importancia conservar para la posteridad la figura física del Salvador del mundo. Para ellos era cosa baladí el exterior, la esta-

tura, el rostro, los ojos de aquel maravilloso Nazareno, Dios y Hombre verdadero.

Pero, en cambio, ¿cómo era el alma de Jesús? ¿Cómo era su Corazón? Abrid las páginas del Evangelio. Leedlas despacio..., meditadlas en silencio..., proyectad sobre ellas la luz de la fe... Puede ser que así empecéis a tener una idea concisa y clara de los sentimientos que anidaban en su alma, de los amores que llevaba su Corazón y eran el ideal de su vida.

Un escritor, que se esforzó para pintarse a sí mismo el rostro de Jesús, escribió: «El rostro de Jesús era sublime..., era temible..., era suave..., era doloroso..., era alentador...» Y terminó diciendo: «La misericordia de su Corazón se transparentaba en todo su ser, y más que en ninguna parte, en la limpieza y en la serenidad de sus ojos.» (b)

2.—Ver MI FICHERO: Paz, serie 3. "Mi paz os doy".—Incredulidad, 8; Santo Tomás se niega a creer.—PETALOS: Paz, 1.—Llagas, 2. "Mete tus dedos en mis llagas, y tu mano en mi costado."

Misa Comunitaria.—*Int.*—Renacidos por el bautismo a la vida de la gracia, apetezcamos la leche no falsificada del espíritu.—*Col.*—Resplandezca, Señor, siempre en nuestra vida el espíritu cristiano de la Pascua.—*Ep.*—Venceremos al mundo, si tenemos una gran fe en Jesucristo.—*Al.*—A los ocho días de la Pascua Jesús se apareció a sus discípulos diciéndoles: La paz sea con vosotros. Aleluya.—*Ev.*—(Homilía).—*Of.*—El ángel les dijo a las mujeres: El que buscáis ha resucitado.—*Sec.*—Estas ofrendas, que con tanta alegría te ofrecemos, se nos conviertan, Señor, en alegría perpetua.—*Com.*—Mete tu mano en mis heridas, y no seas incrédulo, sino creyente.—*Post.*—Que la Sagrada Eucaristía nos aproveche para la vida presente y para la futura.



16 de Abril

Domingo 3.º de Abril

II DESPUÉS DE PASCUA

Pueblos sin sacerdote

Evangelio.—(Juan 10, 11-16).—Se nos presenta hoy Jesucristo como el Buen Pastor, que sacrifica su vida por su ovejas. No así el mercenario, de que quien no son propias las

ovejas, el cual, en viendo venir el lobo, desampara las ovejas y huye, y el lobo las arrebata y dispersa.

Se queja Jesucristo de que tiene también otras ovejas, que no están en su aprisco, y desea recogerlas, a fin de que no haya más que un solo rebaño y un solo pastor.

Explicación.—En cierta ocasión, mientras Jesús recorría las ciudades y aldeas de Galilea, predicando el evangelio y curando toda clase de enfermedades y dolencias, viendo las turbas, se compadeció de ellas, pues estaban fatigadas y echadas por los suelos como ovejas sin pastor.

Esas ovejas son:

1) El pueblo.

2) El pueblo de Israel.

3) Nuestro pueblo.

Punto 1.°—El pueblo.—a) Muy bien se puede comparar el pueblo a un rebaño. En la Sagrada Escritura vemos que muchas veces se le llama al pueblo de Israel rebaño de Dios.

b) Las ovejas son animales dóciles y sencillos, que necesitan de la ayuda del pastor, sin la cual perecerían, víctimas del hambre, de los ladrones y de los animales rapaces.

Así es el pueblo: sencillo e ignorante, dócil e ingenuo, eterno niño que necesita de la ayuda de las autoridades para no morir, víctima de su propia debilidad e ignorancia.

c) Un pueblo, sin autoridad en el orden religioso o en el orden civil, es como un rebaño sin pastor: vendrá el lobo y devorará las ovejas. Este pueblo será víctima de sus propias pasiones y de la maldad de los hombres sin conciencia. Ni habrá paz entre sus habitantes, ni sabrán defenderse contra sus enemigos.

d) En el orden moral los pastores de las almas son los sacerdotes, los apóstoles.

Ellos son los que tienen la misión de dirigirlas por los caminos de la verdad.

Ellos son los encargados de distribuirles los pastos de la divina gracia.

Ellos los que las pueden defender de sus enemigos, que pretenderán arrebatarles su fe y la gracia de Dios.

Punto 2.°—El pueblo de Israel.—Jesucristo, que en su predicación había recorrido muchos pueblos y villorrios de Galilea, pudo darse cuenta de la miseria moral de aquel pueblo que, siendo el elegido de Dios, yacía sumido en la ignorancia, debido a que sus sacerdotes, incumplidores de su misión de pastores, le habían abandonado y cerrado con su incredulidad el camino de la fe.

El estado del pueblo judío era lamentable en extremo.

Como un barco sin timón va sin rumbo fijo y es juguete de las olas, así caminaba el pueblo judío.

Como un rebaño sin pastor se dispersa y sus ovejas acaban por enflaquecer y morir, así el pueblo judío estaba fa-

tigado y caído y era juguete de las pasiones propias y extrañas.

No es extraño que se conmoviese el Corazón de Jesucristo a vista de aquel estado de abatimiento, a que había llegado el pueblo de Israel por culpa de sus pastores, y exclamase compadecido: "Me da lástima de esta turba, porque están fatigados y postrados como ovejas sin pastor."

Y tampoco es extraño que tuviese para sus dirigentes las frases más duras.

Punto 3.º—Nuestro pueblo.—El espectáculo que ofrece el mundo en nuestros días es semejante al que contempló Jesús en aquella ocasión. Las gentes estaban fatigadas y postradas como oveja sin pastor.

Las masas han apostatado. Se separaron del redil de la Iglesia. No quieren oír la voz del Sumo Pastor, que en nombre de Jesús les señala el único camino de la verdad y de la paz, y andan descarriados, sin norte, sin rumbo, como náufragos arrastrados por las olas de las pasiones.

Nuestra juventud, la juventud de nuestros días, está fatigada y postrada como oveja sin pastor. Ha desaparecido de sus ojos el brillo de la fe y de la pureza; ha desaparecido de sus labios la sonrisa, que era el reflejo de la tranquilidad de su conciencia; ha desaparecido de su vida el encanto y la fragancia de su sinceridad. Se ha separado del camino del Evangelio y semeja un navío desarbolado y sin timón, camino del abismo.

Nuestras familias están fatigadas y postradas como ovejas sin pastor. Se han resquebrajado los muros que sostenían su grandeza; se han perdido el sello de la santidad, que les convertía en puerto de refugio contra las tempestades del mundo, y hasta se ha ido desvaneciendo aquel carácter de intimidad, que formaba su propia esencia.

Si Jesús recorriese ahora, como entonces, nuestras ciudades y aldeas, sentiría, sin duda, la misma compasión, que le embargaba en las circunstancias que el evangelista nos refiere.

El espectáculo del mundo es semejante hoy al del pueblo judío del tiempo de Jesús. Las gentes están fatigadas y postradas como ovejas sin pastor. Y el pueblo es ahora, como entonces, sencillo e ignorante, dócil e ingenuo, eterno niño que necesita de la ayuda de sus padres o tutores para no morir, víctima de su propia debilidad e ignorancia. Faltan pastores, que dirijan al pueblo por el camino de la honradez y de la verdad.

Faltan, sobre todo, sacerdotes.

El peor mal, que puede afligir a un pueblo es el de carecer de sacerdotes: "Dadme un pueblo sin sacerdote, dijo Lacordaire, y se adorará a las bestias."

Y ¡cuántos pueblos hay sin sacerdote! Y ¡qué compasión da ver esas gentes, fatigadas y postradas como aquellas que

movieron a compasión a Jesús! Están pidiendo un sacerdote y no pueden obtenerlo.

Conclusión.—El problema más urgente de nuestros días es quizás el de atender a la formación de buenos sacerdotes.

Es necesario que pidamos al Señor que dé muchas vocaciones y que los llamados sepan corresponder a ella.

Es necesario que todos nos sacrifiquemos para atender a la formación de los futuros pastores, que puedan hacerse cargo del rebaño de Dios.

Y mientras esto no llegue, es necesario ayudar eficazmente a los sacerdotes para que se multiplique su apostolado.

Hoy más que nunca se impone el apostolado seglar. Los sacerdotes, escasos en número, no pueden atender a las necesidades de las almas. Necesitan colaboradores que multipliquen su actividad. Colaboremos todos cuanto esté de nuestra parte (a)

Sugerencias al evangelio. 1.—*De profesor a sacerdote.*—Cuando se desplomó el imperio ruso, explicaba sus lecciones en la Universidad de Moscú el renombrado profesor de cristalografía Artémjeff. Antes había sido profesor Auxiliar en San Petersburgo, después profesor en la Universidad Politécnica de Moscovia. En la revolución perdió toda su fortuna y tuvo que huir al extranjero.

¿Podemos imaginarnos el estado de ánimo de aquel hombre, que pierde su alta colocación, su fortuna, su patria? ¿No tenía motivo para rebelarse? ¿No había causa más que suficiente para desesperarse?

Esto sucedía en 1917...

En el verano de 1929, en Viena, ante el obispo que confería las sagradas Ordenes, se postró en las gradas del altar un hombre avanzado en edad, para recibir de las manos episcopales el sacramento del Orden. Era Artémjeff. El que fue profesor de la Universidad de Moscovia, al tener que huir de su patria, fue primero a Berlín, después a Viena, y allí conoció la religión católica, de la que acaso nunca había oído hablar en su ambiente familiar, en el seno de la religión cismático griega.

Después de un largo proceso de maduro pensar y espiritual desarrollo, se convirtió en 1924 al catolicismo, y en 1929 recibió la ordenación sacerdotal.

¡Qué cambio de oficios!

Gran cosa es contribuir al avance de la cultura con nuevos inventos, pero todos estos avances no trascienden la esfera de este mundo; los avances del sacerdote llegan hasta el cielo. (b)

2.—Ver MI FICHERO: Jesucristo (Pastor), Conocimiento propio.

Misa Comunitaria.—*Int.*—Llena está la tierra de las misericordias del Señoor; regocijémonos en El y alabémosle.—*Col.*—Redimidos por la humillación de tu Hijo, concédenos, Señor, los goces sempiternos.—*Ep.*—San Pedro describe los sufrimientos de Jesucristo, nuestro Pastor.—*Al.*—Los discípulos de Emaús reco-

nocieron al Señor al partir el pan: las ovejas conocen a su Pastor.—*Ev.*—(Homilía).—*Of.*—Por Ti, suspiro, Señor, desde el amanecer.—*Sec.*—Que estas ofrendas, Señor, obren en nosotros los saludables efectos que representan.—*Com.*—Yo soy el Buen Pastor, y conozco a mis ovejas, y mis ovejas me conocen a Mí.—*Post.* Vivificados con la Sagrada Comunión, concédenos, Señor, apreciar tan excelente don.



23 de Abril

Domingo 4.° de Abril

III DESPUÉS DE PASCUA

Tristeza y alegría

Evangelio.—(Juan 16, 16-22).—El evangelio de hoy recoge las palabras dichas por Jesús en la noche del Jueves Santo.

Explicación.—Estas palabras son un anuncio de la alegría que va a venir a los discípulos cuando el Señor resucite, porque

1) son promesa de la gloria y gozo de los apóstoles que seguirán a la Pasión de Cristo;

2) Son también una enseñanza del camino de la felicidad para todos los fieles.

Punto 1.°—Tristeza y alegría de los apóstoles.

a) Las palabras de Jesús nos las trasmite el apóstol San Juan en el capítulo XVI de su Evangelio.

"Dentro de poco ya no me veréis y dentro de poco me veréis."

He aquí un comienzo enigmático. No sólo extraída del contexto, sino dentro del discurso, desconcierta un poco esta frase. ¿Qué quiere decir Jesús con esto?, nos preguntamos al oírla. Es lo que hicieron los discípulos.

"Dijéronse entonces algunos de los discípulos unos a otros: "¿Qué es eso que está diciendo: dentro de poco no me veréis, y dentro de poco me veréis?, ¿y porque voy al Padre?

Y se hizo un murmullo de preguntas desconcertadas. Otras veces, cuando dudaban algo o no entendían las palabras de Jesús, le interrogaban, pero aquella noche estaban demasiado impresionados por lo que Jesús les decía, y su curiosidad era un

murmullo. "¿Qué es eso dentro de poco que dice? No sabemos lo que habla."

Jesús se lo explica. Les espera una tribulación, una gran tristeza. La pasión y muerte del Señor va a dejarles aterrados, deshechos. "En verdad os digo que vosotros lloraréis y os lamentaréis y el mundo se alegrará."

Ver al Maestro preso, condenado, ajusticiado era no sólo el dolor de la pérdida de una persona querida, era el fracaso de todas sus ilusiones. Lo había dejado todo para seguir a Jesús, el Mesías y...

Los discípulos de Emaús decían: "Nosotros esperábamos que sería El el que rescataría a Israel." ¡Cuánta desilusión en ese "nosotros esperábamos"! Y en contraste con su amargura, para subrayarla y hacerla más negra, el gozo de los sacerdotes, de los escribas y fariseos. El predicador imprudente, que fustigaba su hipocresía, su soberbia, sus robos; el defensor de los pobres, estaba muerto y deshonrado en la cruz, ya no podría molestarles, ni les quitaría la sumisión y respeto del pueblo. "Vosotros, sí, os entristeceréis."

b) Pero esa pena es sólo un accidente, la alborada de una alegría máxima. Les espera un gran gozo, un entusiasmo que va a llenar su vida hasta el martirio, que recibirán alegres, porque nada ni nadie les arrebatará la dicha que se avecina.

"Pero vuestra tristeza se convertirá en gozo."

Al lado de esa dicha que les espera, todas las penas que van a pasar se olvidarán. Jesús se lo explica con un ejemplo:

"La mujer, cuando está de parto, tiene angustia porque llega su hora, más, cuando ha dado a luz un niño, no se acuerda de su angustia, por el gozo de que ha nacido un hombre para el mundo."

¿Qué madre cuando besa a su hijito se entristece pensando en los dolores que le costó su alumbramiento? Tampoco ellos darán importancia a su dolor; la alegría de la resurrección, la felicidad de una nueva vida lo va a llenar todo. ¡Qué importa el trago amargo del principio!

"De nuevo os veré y se alegrará vuestro corazón, y nadie quitará vuestro gozo de vosotros."

Punto 2.º—Tristezas y alegrías del cristiano.—Esto es lo que dijo el Señor a los apóstoles, pero estas palabras no sólo son una promesa de consuelo para ellos.

a) En estas palabras está un mensaje de Cristo para nosotros, el mensaje pascual de su alegría. "Y se alegrará vuestro corazón y nadie quitará vuestro gozo de vosotros."

¿Quién no recuerda con gusto ese gozo especial que se tiene despues de una buena confesión?

Esa mañana de San José, de la Inmaculada, del precepto pascual, cuando todos se llegan a comulgar, ¿no tiene un encanto típico? Es que en esos momentos se siente la alegría de ser cristiano. Ser cristiano es una alegría suprema. Ser cris-

tiano es la conciencia de la amistad de Dios, la esperanza de la salvación, el estar incorporado a Cristo vencedor de la muerte.

La tristeza no tiene parentesco con el cristiano. ¿Puede sentirse abandonado, solo, el que sabe que "no solamente nos llamamos hijos de Dios, sino que en verdad lo somos"? ¿Es concebible la desesperanza, el hastío, en el que sabe que su alma no conocerá la muerte, y que por encima de todos los golpes de la vida le espera la felicidad de la salvación? Un cristiano verdadero, un creyente, que vive su fe, no puede estar triste.

La tristeza nace del pecado, la mala conciencia amarga; aunque se disimule con risotadas y gritos, no hay alegría en el pecado.

b) Pero la alegría del cristiano tiene un precio. Escuchemos las palabras de Jesús. "En verdad, en verdad os digo que vosotros lloraréis y os lamentaréis y el mundo se alegrará."

Para que Cristo resucitase tuvo que morir en una cruz; para que los apóstoles se gozasen en la certeza de que Cristo había vencido a la muerte y palpasen con el milagro único de la Resurrección que Jesús era el Hijo de Dios, tuvieron que aguantar el proceso, la muerte y los tres días de sepultura del Maestro; nosotros también tenemos que pagar un precio: para poseer esa alegría que nadie nos podrá quitar, tenemos que convertirnos de corazón, ser cristianos auténticos.

¿Y qué es un cristiano auténtico? Recordemos la Misa de la noche del Sábado Santo A la mitad del canto de las letanías el sacerdote se vuelve y exhorta al pueblo a renovar la promesa del bautismo, advirtiendo, con el apóstol San Pablo, que por el bautismo somos sepultados juntamente con Cristo, para nacer a una nueva vida, como Cristo resucitó de entre los muertos. El apóstol dice que nuestro hombre viejo, es decir, lo que hay nosotros contrario al cristiano, el gusto de pecar, la soberbia, el no querer entregarnos a Dios... el hombre infectado de pecado, que existe antes del bautismo; ese hombre viejo ha sido muerto, crucificado con Cristo al bautizarnos, por ese bautismo que nos hace cristianos.

Porque el bautizarse es convertirse, cambiar el corazón, que estaba ligado al mundo y que obedecía al demonio, y entregarlo del todo a Dios. No se trata de una ceremonia para tener un nombre, ni de una fiesta para celebrar el nacimiento de un niño. Bautizarse es entregar el corazón a Dios y renunciar a Satanás, a sus obras, a sus pompas. Recordemos las promesas. Ser cristiano en entregar el corazón a Dios y renunciar al demonio, a su obra que es el pecado, a sus pompas que son las costumbres de los no cristianos, su indiferencia con el prójimo, sus goces inmorales...

Cuando una persona mayor se bautiza se le exige esa renuncia de corazón. Si no la quiere hacer, no se puede bautizar, no está convertido. Si no quiere morir místicamente con Cristo, no puede resucitar con El. Si no quiere morir al

pecado, no puede resucitar a la gracia. Cuando nos han bautizado de niños, tenemos que hacer esa renuncia al llegar a una edad conveniente y hacerla con toda sinceridad; de otro modo no seremos cristianos de veras, no tendremos derecho al Reino de los Cielos.

Claro que renunciar a las obras del demonio, que a veces son agradables, cuesta. El apóstol San Pablo no iba a emplear la palabra muerte y crucifixión, si eso fuera fácil. Recordaremos también las palabras del evangelio de hoy: "En verdad, en verdad os digo que vosotros lloraréis y os lamentaréis..."

Pero no hay que olvidar lo que sigue: "Pero vuestra tristeza se convertirá en gozo", y pronto, y en un gozo que nadie podrá arrebatar. Todo el desagrado de la renuncia al pecado, que a la larga se hace amargo, tiene una compensación maravillosa. ¿No da por bien empleados una madre todos sus dolores por un solo beso a su chiquitín?

Conclusión.—Por eso, por bien empleados hemos de dar los trabajos que nos impongan las obligaciones del cristiano, que nos proporcionan la alegría de ser hijos de Dios, que nos dan la esperanza de la salvación y que nos unen a Jesucristo. vencedor de la muerte y que nos ha de dar la vida eterna.

Esta es la enseñanza de la Pascua, la felicidad que nace del dolor, de la renuncia. Esto es lo que nos enseña Cristo al decir a sus apóstoles. "Dentro de poco ya no me veréis, y dentro de poco me veréis." (R. Sanchis, S. J.)

Sugerencias al evangelio.

1.—*Las tristezas del poeta Blumauer.*—Cuentan de Blumauer que generalmente llamaba la atención por la tristeza que manifestaba en su semblante. En cierta ocasión un extraño le preguntó, en el seno de la confianza, cuál era la causa de sus sufrimientos.

Blumauer le confesó que era muy atacado de melancolía, y que no encontraba modo de desecharla.

Su interlocutor le aconsejó: «Lea Vd. las obras del poeta Blumauer; de seguro que le alegrarán.»

Para pasmo de aquél, Blumauer le respondió: «Ese Blumauer soy yo.»

De hecho, la alegría que el poeta proporcionaba a los demás con sus agudas ocurrencias, no se la podía proporcionar a sí mismo.

El cristiano, en cambio, en medio de los mayores sufrimientos puede encontrar una gran alegría, pensando en las palabras de Jesucristo: «Dentro de poco me veréis.»

Pronto los sufrimientos se terminarán, y tendremos la dicha de juntarnos con Jesucristo en el cielo. (a)

2.—Ver MI FICHERO: Vida (Brevedad de la), 1, 3.—Paciencia, sufrimientos, 49.—Mundo, 8.

Misa Comunitaria.—*Int.*—Aclame al Señor toda la tierra: Señor, qué grandes son tus obras.—*Col.*—Concédenos, Señor, ser

cristianos, no sólo de nombre sino también de obra.—*Ep.*—El cristiano verdadero ha de ser edificante, sumiso, respetuoso, caritativo.—*Al.*—El Señor nos ha redimido; por el padecimiento entró en la gloria.—*Ev.*—(Homilía).—*Of.*—Alaba, alma mía, al Señor: lo alabaré toda mi vida.—*Sec.*—Por estas ofrendas, Señor, deseemos menos los bienes terrenales y más los celestiales.—*Com.*—Un poco, y no me veréis; otro poco, y me veréis, porque voy al Padre. *Post.*—Que la Sagrada Comunión proteja, Señor, nuestro cuerpo y santifique nuestra alma.



30 de Abril

Domingo 5.° de Abril

IV DESPUES DE PASCUA

Existencia de la otra vida

Evangelio.—(Juan 16, 5-14).—Hablando Jesucristo a sus apóstoles de su próxima partida, les dijo: "Os conviene que yo me vaya, porque, si no me fuere, no vendría el Paráclito a vosotros; pero, si me voy, yo mismo os lo enviaré, y cuando El viniere *convencerá al mundo acerca del pecado.*"

Explicación.—El pecado principal del mundo fue, es y será el de oponerse a la doctrina de Jesucristo respecto de la vida venidera.

"Llegará tiempo, dice San Pablo, en que los hombres no podrán sufrir la sana doctrina, sino que, teniendo comezón extremada de oír doctrinas que lisonjeen las pasiones, recurran a una caterva de doctores propios, para satisfacer sus desordenados deseos."

Y esto, que presagiaba San Pablo, parece verificarse en los hombres viciosos y corrompidos, que, para acallar el grito de su conciencia, que les reprende de sus excesos, andan buscando doctrinas y argumentos para extinguir la inmortalidad del alma y apagar el fuego del infierno.

Pero tal postura no deja de ser:

1) Sospechosa.
2) Insensata.
3) Absurda.

Punto 1.º—Postura sospechosa.—Está probado por la historia y la experiencia que de la corrupción de corazón viene la depravación de la voluntad y de aquí se originan las dudas.

Al principio el incrédulo creyó como los demás, pero luego se dejó tiranizar por sus pasiones y, viéndose esclavo del vicio, enemigo de Dios y amenazado por su Divina Justicia, pensó cómo podría eludirla, y, a proporción que se iban desarreglando sus costumbres, le fueron pareciendo más terribles las verdades de la religión, y, sin más razón ni fundamento, se obstinó en negar el infierno y otros dogmas de la religión.

Es difícil encontrar incrédulos de entendimiento; lo son de voluntad.

A los incrédulos, cuando se les habla del infierno, les sucede lo que a los malhechores cuando se les habla de la pena de muerte.

Más aún, preguntemos al incrédulo, y, si nos habla con sinceridad, nos dirá que no dejó de creer hasta que dejó de practicar.

Punto 2.º—Postura insensata.—También es insensata esta postura por las razones en que se funda, puesto que para negar la existencia de la otra vida, se necesitan razones muy poderosas y convincentes. Porque ¿no es un delirio el que el hombre se exponga a ser desgraciado por toda una eternidad, fundado en débiles y frívolas pruebas, o sin estar bien asegurado de que todo muere con el cuerpo?

¿Y qué razones han movido el incrédulo a tomar ese fatal partido? ¿Ha tenido por ventura muchas horas de seria meditación, con el único fin de averiguar la verdad en un asunto de tanto interés y de tanta trascendencia como una eternidad?

¿Y, en tal caso, ha procurado hacerlo con aquella buena fe y sana intención de dar a la verdad el homenaje y honor que se merece, sin dejarse fascinar de sus halagüeñas pasiones, ni de ningún otro interés personal?

Y si no ha hecho nada de esto, ¿cómo se atreve a negar la existencia de la otra vida?

"No sabemos, dice el incrédulo, lo que sucede en el otro mundo de que nos hablan. ¿Quién ha venido de allí a decirnos lo que pasa? ¡Acaso el alma muera como el cuerpo, y el hombre como el jumento!" Ved aquí los delirios en que se funda su sistema de incredulidad y las razones en que se apoya para negar la fe y creencia de todo el universo.

Pero apuremos más el caso y comprenderemos mejor su inconsecuencia y necedad; porque por sospechas o suposiciones quiméricas, que no son suficientes para arriesgar la felicidad o desgracia de un día, se atreve a aventurar una felicidad eterna.

Es bien seguro que, si a uno de esos incrédulos le dice un hombre formal que no vaya por tal camino, porque se expone a caer en un barranco y a llevarse un mal rato, se re-

tirará de él; y, diciéndole el mismo Dios que por el camino que lleva se encontrará con el abismo del infierno, en que estará sumergido por toda una eternidad, se obstina en no creerle.

Nosotros creemos en la existencia de la otra vida, fundados en la palabra de Dios, consignada en la Sagrada Escritura; en el testimonio de los apóstoles, que vivieron y conversaron muchas veces con Jesucristo; en la autoridad de los Santos Padres, hombres llenos de ciencia, de santidad y de virtud; en la confesión de millones de mártires, que derramaron su sangre en defensa de la fe; en los infinitos milagros, obrados por Dios y los Santos en favor de la Religión; en el testimonio de todos los siglos, que vienen creyendo esto mismo, y en el unánime sentir de todos los pueblos cristianos y paganos, civilizados y salvajes; es decir, que nos fundamos en unas pruebas tan ciertas que no pueden faltar, mientras que el incrédulo funda su incredulidad en una sospecha temeraria o en una suposición quimérica.

Punto 3.°—Postura absurda.—Las consecuencias no pueden ser más terribles.

Si todo terminase con esta vida,

el hombre sería el más infeliz de todos los seres;

los hombres de todos los tiempos, puesto que creyeron en la inmortalidad, se equivocaron miserablemente;

no se explica por qué tanto temor a la muerte, temor que es obvio cuando el hombre cree en el más allá;

el hombre queda rebajado al papel de bestia, viviendo sólo para el cuerpo, como los demás animales;

en fin, el que no cree en la inmortalidad no sólo es un desgraciado, sino que fácilmente se convierte en un criminal.

Conclusión.—Nos cuenta la Sagrada Escritura que el rey Nabucodonosor, en castigo de su orgullo y soberbia, quedó convertido en una bestia, y por espacio de siete años tuvo que vivir en los montes en compañía de las fieras, andar en cuatro pies como los animales, y pastar la hierba a manera de jumento. (Daniel 8, 14). He aquí el castigo acomodado a los incrédulos, ya que ellos se comparan con las bestias.

Apartémonos de ellos y de su doctrinas y vivamos según las enseñanzas de la fe, que sólo así seremos felices en esta y en la otra vida. (a)

Sugerencias al evangelio. 1.—*El retrato de un ateo sin acabar.*—Un pintor quiso hacer el retrato del «tigre» Clemenceau, ex presidente del Consejo de Ministros de Francia. Después de la tercera sesión abandonó la empresa.

—No volví—dijo más tarde a uno de sus amigos.—Una muralla se alzaba entre nosotros. En casa, todas las líneas se desfiguraban...: una muralla... Por fin, una mañana dejé la obra. Este hombre no creía en Dios... ¿Cómo podría uno hacer el retrato de un hombre así? Con estas palabras se quejó el artista.

El pintor dejó sin acabar su lienzo; no supo hacer el retrato del hombre, del cual sabía que no creía en Dios. Porque justamente creer en Dios es lo que nos hace hombres. El que niega a Dios, no puede ser hombre: «creado a imagen y semejanza de Dios». Al que no cree en Dios, no se le puede retratar como hombre; a su frente y a su rostro le faltará la armonía; su perfil es perfil humano, pero su cerebro, que se oculta detrás de la frente, niega lo que nos levanta por encima del animal: lo semejante con Dios. (b)

2.—Ver PETALOS: Principio y Fundamento, P. 2.

Misa Comunitaria.—*Int.*—Ensalzad al Señor porque ha obrado maravillas y manifestado su grandeza.—*Col.*—Haz, Señor, que, amando lo que mandas y deseando lo que prometes, perseveremos en el bien en medio de los cambios de este mundo.—*Ep.*—Acojamos devota y pacíficamente el gran don de la palabra divina.—*Al.*—La diestra del Señor ha obrado maravillas: Jesucristo resucitado ya no muere.—*Ev.*—(Homilía).—*Of.*—Ensalcemos al Señor, porque ha obrado maravillas.—*Sec.*—Que estas ofrendas nos ayuden, Señor, a poner en práctica tu doctrina.—*Com.*—Al venir el Espíritu Santo, mostrará la malicia del mundo y la santidad de Cristo.—*Post.*—Que la Sagrada Comunión nos purifique, Señor, de nuestros vicios y nos libre de todo peligro.

Avisos.—1 de Mayo, Lunes.—San José Obrero.
3, Miércoles.—Invención de la Santa Cruz.
5. Viernes.—**Primer Viernes de Mes.**

Intenciones del Apostolado de la Oración para el mes de Mayo.

Intención general.—El Papa desea que durante este mes pidamos se debilite el indeferentismo religioso por la fuerza del Espíritu Santo.

Intención misional.—También quiere que oremos pidiendo que en las Misiones se procure con empeño la formación religiosa de los seglares para el apostolado.



6 de Enero

EPIFANÍA

Evangelio (Mat. 2, 1-12).—Celebramos en este día la fiesta de la Epifanía o manifestación del Niño Jesús a los Reyes Magos.

Explicación.—Tres cosas resaltan en los Magos: 1) Valor al emprender el viaje.—2) Constancia al proseguir el viaje.—3) Gozo al terminar el viaje.

Punto 1.º—Valor al emprender el viaje.—Apenas ven la estrella, se deciden resueltamente a emprender el viaje, no obstante lo aventurado de la empresa, la paralización de sus negocios, la disuasión de sus amigos, la oposición de sus familiares, la apatía, extrañeza y chacota de todos.

Punto 2.º—Constancia al proseguir el viaje.—No les arredran las dificultades que encuentran, atravesando el desierto, ni tampoco las impresiones tan poco halagüeñas, que van recibiendo a medida que penetran en Judea. Encontrándose entre los judíos, hallan sorprendidos que nadie piensa ni sabe nada del Rey recién nacido. Lo que sí oyen donde quiera es de los asesinatos y crueldades del usurpador rey Herodes. En llegando a Jerusalén la estrella se los esconde. Preguntan en la corte por el recién nacido, Rey de los judíos, y Herodes con toda su corte se turba grandemente. Ellos, sin embargo, confiesan que vienen a adorar al recién nacido.

Punto 3.º—Gozo al terminar el viaje.—Informados que el Rey esperado había de nacer en Belén, salen de Jerusalén en su búsqueda. La estrella se les aparece nuevamente inundándoles de alegría. Al llegar a Belén la estrella se detiene. Allí encuentran al Niño con su Madre. Radiantes de alegría, se postran ante el Niño y le ofrecen oro como a Rey, incienso como a Dios, y mirra como a hombre. El Niño a su vez corresponde a su generosidad, ilustrándoles con una fe vivísima y enriqueciéndoles más tarde con la gracia del martirio.

Conclusión.—También Dios pone frecuentemente ante nuestros ojos una estrella: la estrella de la inspiración; la estrella del buen consejo, de una buena lectura, de un sermón conmovedor; la estrella de un escarmiento, de una desgracia familiar. Por medio de estas estrellas nos llama a sí para que le adoremos y ofrezcamos nuestros dones. ¿Hemos correspondido con la misma decisión con que respondieron los Magos?

Notas bibliográficas.—*Circuncisión:* (a) Ott-Pilz.—*I Epifanía:* (a) Lehmann, (b) Gama.—*II Epif.:* (a) Lucerna, (b) Sarabia.—*III Epif.:* (a) M. Carceller.—*Septuagésima:* (a) Castro, Muzzatti, Schmid.—*Sexagésima:* (a) N. N.—*Quincuagésima:* (a) J. Rodríguez.—*I Cuaresma:* (a) Lehmann.—*II Cuar.:* (a), (b) Rivera.—*III Cuar.:* (a) Benéitez, (b) Lehmann.—*IV Cuar.:* (a) N. N., (b) Lehmann.—*Pasión:* (a), (b) Esquemas y Ejemplos, Junquera.—*Ramos:* (a) V. Muzzatti, (b) Nóvoa.—*Pascua:* (a) D. Gutiérrez. *I Pasc.:* (a) Nazario Pérez, (b) Sarabia.—*II Pasc.:* (a) V. Enrique y Tarancón, (b) Lehmann.—*III Pasc.:* (a) Scherer.—*IV Pasc.:* (a) D. Díez, (b) Lehmann.

INDICE